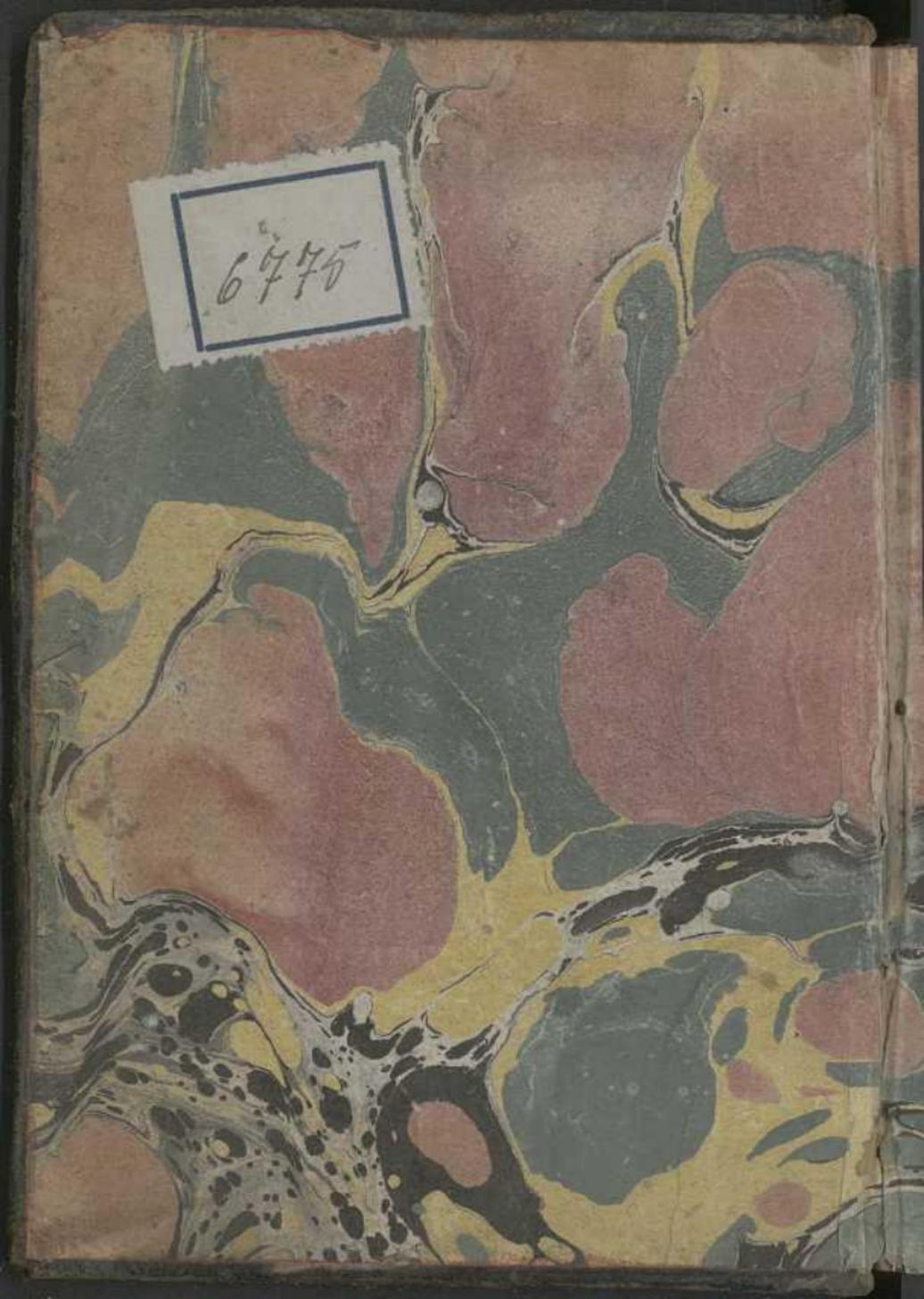
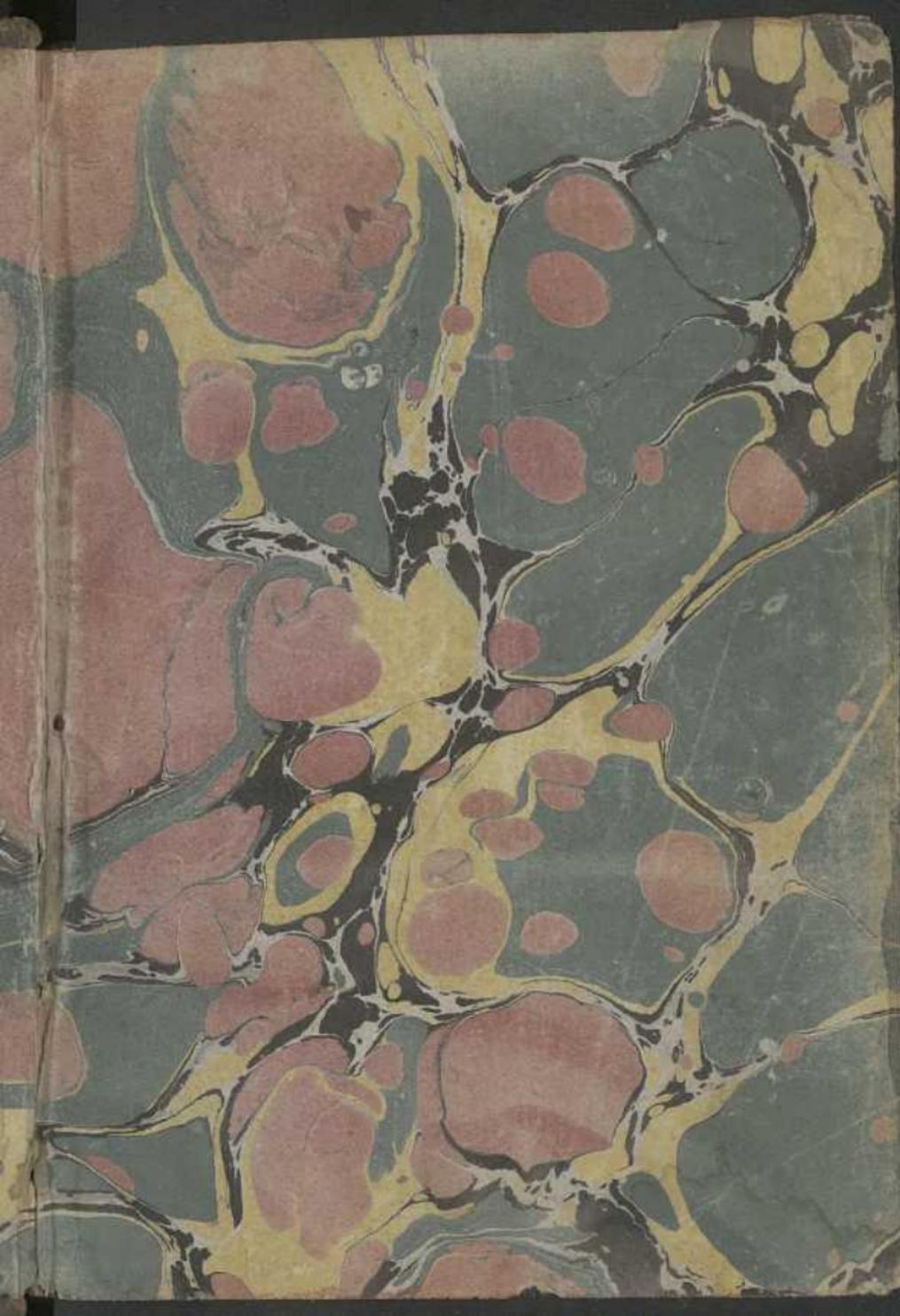


75

The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern. The colors used in the marbling include shades of reddish-brown, yellow, and dark green, with some areas appearing black or very dark grey. The pattern is organic and fluid, with irregular shapes and veins. In the upper left corner, there is a small, rectangular white paper label with a blue border. The label has the number '6775' written on it in a dark ink, likely a library or archival identification number. The book's spine is visible on the right side, showing some wear and the binding structure. The overall appearance is that of a well-used, antique volume.

6775



74

To
D. Alonso Sancho Echaz

OBSERVACIONES
SOBRE LA OPHTHALMIA,
PSOROPHTHALMIA Y OJOS PURULENTOS.

OPUSCULO DE
OPHTHALMIA
OPHTHALMIA Y OTO-ORRINTOS.

OBSERVACIONES
SOBRE LA OPHTHALMIA,

PSOROPHTHALMIA Y OJOS PURULENTOS.

CON SUS MÉTODOS CURATIVOS, DIFERENTES DE
LOS ACOSTUMBRADOS: SE PROPONEN VARIOS
CASOS QUE CONFIRMAN SU UTILIDAD, Y EL DE
UNA GOTA SERENA, CURADA POR MEDIO DE
LA ELECTRICIDAD.

POR *Mr. WARE*, CIRUJANO.

TRADUCIDAS DEL INGLES AL CASTELLANO

DE LA SEGUNDA EDICION AÑADIDA

Por Don Santiago Garcia, Académico de Número de la Real Academia Médica Matritense, Socio Profesor de la Real Sociedad Bascongada, ex-Médico de los Reales Hospitales, Médico de la Real Inclusa, Opositor á las Cátedras del Real Estudio de Medicina práctica, &c.

MADRID MDCCXCVI.
EN LA OFICINA DE DON BLAS ROMAN.
Con licencia.

Oculorum affectus tam varii sunt atque multiplices, ut difficillimum sit, eos perspicuè ac dilucide enarrare, ab invicemque distinguere.
Riverius.

PROLOGO.

En la primera edicion de estas observaciones el mismo Autor se confiesa en un todo deudor á Mr. Wathen de todo lo que se pueda mirar como un adelantamiento en la parte quirúrgica de que se propuso tratar. Tampoco puede omitir al presente el volver á expresar los sentimientos de obligacion que experimenta siente hácia su amigo y asociado, por las varias instrucciones que posteriormente le ha comunicado sobre estos y otros objetos. Tambien se lisonjea de que las alteraciones y amplificaciones que ha puesto en esta edicion han de ser mas bien recibidas del público quando sepa que se le presentan con el pleno consentimiento de este Caballero.

Varios de los casos que se pusieron en la primera edicion se han omitido en esta, en virtud de la mucha similitud que tienen con otros que se han conservado. El quarto,
quin-

quinto, sexto y séptimo se han añadido ahora. Lo que ha movido al Autor para introducir estos casos es el complexô de sus particulares circunstancias, por las quales parece que no es poca la diferencia que media entre ellos y los que anteriormente se insertaron.

Pero constándole que muchas veces se observa en efecto una gran variedad en los casos que examinados con ligereza se pudieran considerar como muy semejantes entre sí, todavía tiene que advertir que aun dexa campo para emplear el discurso con respecto á las variaciones que pueden ser necesarias en la aplicacion de los remedios propuestos.

7

INTRODUCCION.

Entre las varias enfermedades á que está expuesto el cuerpo humano parece que la inflamacion es una de las mas considerables, segun se infiere de la observacion del influxo directo é inmediato que tiene para impedir ó debilitar la accion necesaria de las partes que afecta ; pero en ningun caso es tan evidente como en la ophthalmia ó inflamacion de los ojos; la qual, qualquiera que sea su grado, se observa que disminuye en parte la vista : y no son pocos los casos en que la inflamacion ha tomado tanto aumento, que ha llegado á destruirla enteramente.

Mi designio en esta obra es proponer primero al lector algunas observaciones sobre esta dolencia : despues trataré de otra enfermedad que mas directamente afecta los párpados, y la distingo con el nombre de Psorophthalmia : y últimamente añadiré unas quantas reflexiones sobre la purulencia de los ojos, á que estan parti-

cu-

cularmente expuestos los niños recién nacidos.

sup Mas para que se comprehendan mejor estas enfermedades es necesario tener algun conocimiento de la estructura del ojo y de sus apéndices: por eso haré primero una breve descripcion de las referidas partes, remitiendo al lector que desee otra mayor y mas particular á los Autores anatómicos que han tratado de intento sobre esta materia.

BREVE DESCRIPCION DEL OJO

Y DE SUS APÉNDICES.

El globo del ojo se halla compuesto de tres humores transparentes, á los quales, por una supuesta analogía, les han dado los nombres de aquëo, cristalino y vitreo.

Estos humores estan contenidos en tres tunicas propias, llamadas sclerótica, choroides y retina: á mas de las quales hay otra que es comun al globo y á los párpados, y se llama conjuntiva.

La sclerótica es la mas exterior de las tunicas propias. Es blanca y opaca en la mayor parte de su circunferencia, y en su parte posterior; mas en la anterior es transparente, y se la da el nombre de córnea.

La túnica choroides se halla situada en la parte interna de la sclerótica, entre esta y la retina. Está fuertemente adherida á la sclerótica al rededor
de

de la margen, donde principia la córnea: de aquí va siguiendo, y se hace visible por la transparencia de esta túnica. Esta parte de la choroides se llama iris, la qual es de varios colores en diferentes personas, y tiene en su centro una abertura redonda, llamada pupila, y destinada para recibir los rayos de la luz.

La túnica sclerótica y la choroides se hallan bien provistas de vasos sanguíneos, con especialidad la última; y sus ramificaciones, como se lleguen á inyectar bien, parece que se hallan maravillosamente entretexidas unas con otras.

La retina ó túnica interna al parecer es una expansion de la porcion medular del nervio óptico; pues es una membrana blanca, delgada, y de una textura muy blanda y muy sensible. Está situada inmediatamente detras del humor vitreo, al rededor del qual va siguiendo hasta los bordes del cristalino, y generalmente se ha creído que es el asiento inmediato del sentido de la vista.

El

El globo del ojo se halla en la orbita sobre un cuerpo grande de la membrana adiposa, y se mueve en diversas direcciones á beneficio de quatro músculos rectos, y dos obliquos. Cinco de estos nacen del fondo de la orbita, y el obliquo inferior trae su origen solamente de su borde, y todos van siguiendo adelante, hasta que se insertan en la parte anterior de la túnica sclerótica, por medio de una expansion tendinosa, llamada por su color blanco túnica albuginea.

La túnica conjuntiva es una membrana delgada y transparente, que viste la superficie interna de los párpados, y en el borde de la orbita tiene un pliegue, y va siguiendo por la mitad anterior del globo del ojo. De todas las túnicas del ojo esta es la mas exterior, y se halla unida con la túnica albuginea por medio de una substancia celular, que con la diseccion se puede separar con facilidad en el cadaver. Aunque en el estado sano solamente contiene la parte serosa de la sangre,

sangre, sin embargo es extremadamente vascular, como lo acreditan las inyecciones y las inflamaciones á que está expuesta. Winslow piensa que está llena de innumerables é imperceptibles poros.

El estado vascular de esta túnica parece que es mucho mayor en la parte que cubre la superficie interna de los párpados que en la que viste al ojo; y la continuacion que tiene desde aquellos á este es de grande utilidad para precaver las malas conseqüencias que de lo contrario se podrian seguir de la introduccion de los cuerpos extraños entre estas partes.

La secrecion de las lágrimas se hace en una glándula conglomerada, llamada glándula lagrimal; la qual está situada en una pequeña depresion de la eminencia orbital del hueso de la frente, cerca del ángulo externo de la orbita, de donde derramadas por pequeños conductos, continuamente se esparcen sobre toda la superficie del ojo, para conservarlo claro y transparente. Desde el ojo pasan por dos pequeños orificios que

que hay en el ángulo interno, llamados puntos lagrimales, los que se abren en un pequeño saco, nombrado lagrimal, el qual sigue por una canal huesosa, y se abre inmediatamente en la nariz.

Se llama carúncula lagrimal el cuerpo pequeño rubicundo que se observa en el ángulo interno, ó grande del ojo. Se ha creído que este cuerpo es el órgano secretorio de las lágrimas, hasta que una diseccion mas exácta ha llegado á manifestar que la verdadera glándula se halla en el ángulo opuesto. Posteriormente han supuesto algunos que en él se hace la secrecion de un humor oleoso, parecido al que vierten las glándulas pequeñas de la superficie interna de los párpados; pero es cierto que hasta ahora no tenemos conocimiento seguro, ni de su estructura, ni de su uso. Lo que se puede decir es que conduce las lágrimas á los puntos lagrimales, y que para este fin le favorece mucho la reduplicacion de la túnica conjuntiva, llamada válvula semi-

milunar. Esta válvula se presenta mas plana al volver el ojo hácia la nariz.

Su situacion es inmediata á la carúncula : tiene la figura de media luna, é inclinadas sus puntas hácia los puntos lagrimales.

La figura y situacion de los párpados es tan obvia, que no necesita describirse. Se ve que estan por delante de los ojos, á manera de velos ó cortinas, y que se hallan guarnecidos de unos músculos, capaces de un movimiento muy veloz para defenderlos de los daños á que pudiera exponerlos su misma situacion. La estructura de los párpados es de índole reticular, y con mucha facilidad se extienden por accidente ó por enfermedad.

El borde de cada uno de los párpados se forma principalmente por la extremidad de un tenue cartilago llamado *tarsus*. Estos bordes tienen el nombre de ciliares, y estan tan acomodados uno á otro, que quando se extienden los dos párpados sobre el ojo se unen íntimamente.

Es

Es digno de reparo que los bordes ciliares no son agudos al modo que el borde de una lanceta, sino es planos, como el dorso de aquella, y tienen propriamente dos terminaciones, una externa, y otra interna: aquella es la que los une quando estan extendidos los párpados; y esta, que es la interior, todavia mantiene una corta distancia de una á otra, y forma una canal, por donde se cree que pasan las lágrimas desde la glándula á los puntos lagrimales mientras estamos dormiendo.

Tambien se ha de tener presente que las pestañas nacen de la terminacion externa de estos cartílagos, y que sobre la interna, á una distancia conocida de ellas, se halla una linea de orificios pequeños, que son los conductos excretorios de las glándulas pequeñas que hay en la superficie interna del *tarsus*, y se llaman glándulas ciliares, ó de Meibomio. El uso de estas glándulas es la secrecion de una materia sebacea, semejante á una cera
blan-

blanda, la qual constantemente cubre los bordes de los párpados, y los conserva húmedos.

Me parece que en esta breve descripción del ojo y de sus apéndices se contiene todo lo que es necesario para comprehender las advertencias siguientes.

DE LA OPHTHALMIA.

La palabra Ophthalmia generalmente se usa para significar la inflamacion de aquella parte de la túnica conjuntiva que cubre el globo del ojo.

Ya hemos dicho antes que la túnica conjuntiva es una membrana transparente, y que, en el estado de salud, recibe su color blanco de la túnica albugínea, que está inmediatamente detras de ella. Mas á pesar de esta transparencia está demostrado que es vascular, por las inflamaciones que á veces padece: durante las quales, estos vasos, que en el estado natural admiten solamente las partes limpháticas mas delicadas de la sangre, se ensanchan, y se hacen visibles con la introduccion de las partículas roxas.

La Ophthalmia tiene unos grados muy diferentes. Algunas veces ocupa solamente una parte del globo del ojo; pero por lo comun se extiende á todo él. Puede ser superficial, y afectar so-

lamente la conjuntiva ; ó tan profunda, que se extienda hasta la sclerótica y tunicas interiores. Por lo general no parece ser muy densa la conjuntiva ; y algunas veces se destruye totalmente su apariencia membranacea , y su caída es motivo para que la córnea se dexé ver deprimida y undida en el globo. Quando la Ophthalmia llega á este estado, por lo regular se advierten unos dolores fuertes ; y la describen muchos Autores con el nombre de Chemosis.

Sin embargo no siempre es el dolor proporcionado á la apariencia de la Ophthalmia. Hay muchos casos en que la inflamacion parece que es de las mas ligeras , y con todo apenas se pueden tolerar los dolores , especialmente quando los ojos se exponen á la luz : otras veces parece que es muy fuerte la inflamacion , y es tan poca la incomodidad, que apenas debe mencionarse, aunque el ojo esté abierto y descubierto.

Qualquiera que sea el grado de la inflamacion , se advierte generalmente que la luz ofende á los ojos ; y para evitar el dolor que ocasiona acostum-

bran estos enfermos á tener cerrados sus párpados.

Para mas bien conseguir esto , y para precaver igualmente el movimiento de los ojos , han practicado algunos el método perjudicial de poner cabezales ó emplastos bien asegurados sobre ellos , los quales deteniendo las lágri-
mas aumentan la irritacion ; y por medio de la compresion que hacen acrecientan la obstruccion en los vasos pequeños sobre que estan obrando. Así que en lugar de esta práctica se debe recomendar el uso de un bonete de carton , el qual se ha de llevar á mayor ó menor distancia de los ojos , segun lo exija el caso particular ; y si esto no es suficiente para evitar el daño que causa la luz , deberá permanecer el enfermo en un quarto donde entre poca , ó ninguna.

Mas no se ha de creer que la luz es la única causa del dolor. Son muy frecuentes los casos en que á pesar de no tener entrada esta padecen los enfermos agudos y continuos dolores , los quales se comunican desde el ojo á la

parte posterior de la cabeza. Este puede ser un efecto del mayor ó menor grado de inflamacion ; pero lo cierto es que semejantes sensaciones siempre indican mucho riesgo de perder la vista.

En algunos casos imaginan los enfermos que estan viendo moverse varias manchas ó puntos negros delante de la pupila , cuyo síntoma comunmente se observa despues que se han moderado los mas fuertes. Este síntoma , al modo que los anteriores , es un precursor frecuente de la gota serena ; y por lo general suele venir acompañado de un estado tan fixo del iris , que no le permite contraerse ó dilatarse.

Durante la continuacion de la inflamacion se forman muchas veces úlceras pequeñas sobre la córnea ; las quales siendo primero causadas por aquella, sirven despues para aumentarla , y para hacer mas difícil la curacion. En lo general se curan estas úlceras formando una depresion que impide notablemente la vista , haciendo que los objetos se presenten como si se viesen por vidrios llenos de sinuosidades.

Tam-

Tambien se forman algunas veces entre las láminas de la córnea algunos pequeños abscesos ; los quales en vez de evacuar sus contenidos se endurecen, y degeneran en unas manchas (a) blancas y opacas , y á proporcion de su tamaño impiden del todo ó en parte la entrada de la luz. Quando estas manchas son superficiales se pueden destruir con el tiempo ; pero quando penetran toda la espesura de la córnea parece que no admiten remedio.

Algunas veces se rompen estos abscesos hácia la parte interna de la córnea , y vierten la materia que contienen en la cámara anterior del humor aquëo , á cuyo fondo descende por su propio peso , y en donde toma una apariencia semejante á la señal blanca que hay á la raiz de las uñas ; por cuya razon la han llamado *onyx*. Por lo regular es pequeña la cantidad de la

(a) Sus especies son albugo , leucoma, nube , nubecilla , &c. pero en la traduccion me ha parecido conveniente usar la voz genérica *mancha*.

la materia que se forma de esta suerte; porque la textura firme de la córnea no permite naturalmente una grande supuracion.

Sin embargo sucede no pocas veces en las Ophthalmias fuertes, y que duran por largo tiempo, que es mucho mas considerable la cantidad de la materia formada en la cámara anterior, sin que se perciba enfermedad alguna en la túnica del ojo arriba mencionada; y entonces recibe el nombre de *hypopion*. Es difícil determinar el origen de esta materia, y el modo con que se forma; pero al presente no es necesario averiguar ni uno ni otro, porque nada de esto sirve para el establecimiento del método curativo.

Algunas veces se congrega igualmente materia en la cámara posterior del humor aqueo. Aquí puede permanecer ó en estado fluido, ó adquirir la firmeza de una substancia sólida. En el primer caso parte de ella pasa comunmente por la pupila á la cámara anterior, y cae á la margen inferior de la córnea. En el segundo es mas regular

lar formar adhesiones , ó á la cápsula del humor cristalino , ó á la superficie posterior del iris , ó en ambas partes ; y á consecuencia de estas adhesiones se contrae la pupila , y adquiere una figura mas ó ménos irregular , conforme á la extension de la adherencia. A veces permanece libre la materia espesada , y varía su posicion en el humor aquëo. Si entonces es poca la cantidad, muda de lugar , segun es la postura de la cabeza ; y por eso pasa algunas veces por la pupila á la cámara anterior. Otras veces permanece fixa la materia condensada en la cámara posterior , y adquiere la figura de una membrana, y divide esta cámara en dos distintas cavidades , en lo que conviene precisamente con la idea que tuvieron los antiguos de la catarata. Esta membrana se halla muchas veces adherida tan solamente por su borde circular , permaneciendo libre y movable la parte media. En este caso , como essolamente parcial la adhesion , conserva todavia la pupila su figura , y el iris su capacidad de moverse , aunque no con la misma ex-

ten-

tension que quando no hay adherencia. Quando se contrae la pupila se ha observado algunas veces salir por ella la membrana accesoria , y volver á su primera y comun situacion al dilatarse la referida pupila.

Varias son las causas que producen la Ophthalmia.

Es muy freqüente el aparecer del modo mas repentino é inesperado , sin preceder ni acompañar indisposicion alguna. Entonces la llama el vulgo golpe de ayre en los ojos , y á la verdad parece que dimana de alguna particular propiedad del ayre que nos rodea. Muchas veces acomete á un mismo tiempo, al modo que otras enfermedades epidémicas, á toda una barriada, como sucedió en el Estío de 1778 en Newury de Berkshire , y en varias campiñas, donde fue conocida con el nombre de enfermedad ocular.

Los golpes en los ojos, con arreglo á la fuerza con que son dados , pueden producir la inflamacion en grados muy diferentes. Quando son ligeros , tambien son comunmente sus efectos de po-

ca duracion ; pero si son fuertes , las mas veces producen una gran confusion en las tunicas y en los humores ; y á consecuencia de esto se sigue una ceguera que parece incurable.

Tambien tienen malas resultas las heridas , y las punturas. Por lo general suelen penetrar entre el globo y la orbita las espadas , cuchillos , y otros instrumentos semejantes , horadar la conjuntiva , herir la membrana celular que sostiene el ojo ; y si continúan mas adelante suelen llegar hasta el mismo cerebro. Las heridas causadas de esta suerte producen los mas crueles dolores de cabeza , inflamaciones , abscesos , y algunas veces una muerte pronta ; mas quando se hacen con agujas , alfileres , ú otros instrumentos tan puntiagudos , entonces es mas propio agujerear el mismo globo. De aquí es que muchas veces ocasionan semejantes punturas una pronta y total pérdida de la vista.

No es raro que los golpes en los ojos , las punturas y heridas pequeñas produzcan una extravasacion de sangre

gre baxo la túnica conjuntiva. A veces suele ser tanta la sangre extravasada de esta suerte, que eleva la conjuntiva sobre el nivel de la córnea, al modo que en el Chemosis; en otras ocasiones es tan poca la cantidad, que solo es perceptible por una pequeña rubicundez al rededor del vaso de donde ha salido. Es de advertir que la apariencia de la sangre extravasada, aunque al principio es rubicunda, á pocos dias adquiere un color obscuro y lívido.

Tambien pueden acontecer semejantes extravasaciones sin daño externo. Las personas de una constitucion pletórica estan mas expuestas á ellas que otras, y por lo regular suceden en las estaciones cálidas. En los casos que se acaban de mencionar, probablemente se deben estos efectos á la debilidad de los vasos de la conjuntiva, por la qual no pueden resistir al ímpetu de la sangre enrarecida. Pero qualquiera que sea la causa, bien externa, ó interna, como el ojo no haya sufrido algun otro daño, jamas produce dolor la extravasacion, ni tampoco afecta la vis-

vista de un modo considerable.

Quando está herida la córnea suele alguna vez salir por la herida una porcion del iris , y forma una especie de staphiloma. La inflamacion que al principio fue producida por el daño que recibió el iris , continúa , y se aumenta con la presion irregular que hace la parte caída contra la superficie interna de los párpados. Esta inflamacion afecta muchas veces las partes interiores y exteriores del ojo ; y la cápsula del cristalino en particular se halla muy expuesta con esto á ponerse opaca.

Bien se podria imaginar que á consecuencia de los accidentes arriba mencionados se deberia contraer ciertamente la pupila ; y esto es lo que sucede comunmente , pero no siempre ; pues hay varios casos en que la pupila no experimenta la menor contraccion , ó bien por la poca compresion que se hace sobre el iris , ó bien porque la membrana ofrece mayor resistencia.

Igualmente sucede no pocas veces que de resultas de la salida del iris , y

de

de su compresion , es llevada la pupila desde el centro á la margen externa del iris, y muda su figura circular en otra oval é irregular. Mas á pesar de esta mutacion de sitio y de figura conserva no obstante á veces su tamaño, junto con la facultad de contraerse y dilatarse , y se conserva la vista tan perfecta como si no hubiese acontecido semejante accidente.

Si á consecuencia de una herida de la sclerótica, y choroides saliese alguna porcion de la retina , y quedase estrangulada , en este caso , en vez de contraerse se dilata la pupila , al modo que en la gota serena confirmada; y entonces inmediatamente falta del todo la vista.

Los cuerpos extraños y estrangulados en el ojo son otra causa comun de la inflamacion. Mientras estos perseveran ocasionan un dolor grande , é impiden el movimiento de los párpados. Tambien suscitan mayor secrecion de lágrimas ; cuyo fluxo en lo general es suficiente para removerlos ; pero si no fuese así, es necesario mantener
abier-

abiertos los párpados con los dedos, y que el enfermo haga por volver la vista al lado opuesto al que ocupan los cuerpos extraños; y entonces, si son pequeños, se pueden limpiar con un lienzo mojado, y puesto en la punta de una sonda. Quando se sospecha, que hay mas partículas que una en el ojo es menester dirigir un chorro de agua caliente por medio de una xeringa, ó fixar una bañadera de los ojos sobre los párpados llena de agua, ó de algun otro licor suave. Si el baño se halla perfectamente acomodado á la parte, permite que los párpados esten cerrados ó abiertos, segun se quiere, mientras el ojo está sumergido en el líquido que contiene.

Quando hay alguna adherencia del cuerpo extraño á la córnea, y es tan fuerte que no se puede quitar por estos medios, encargan los Autores que se haga entonces la separacion con la punta de una lanceta; lo qual no hay duda que poniendo el debido cuidado se puede hacer con toda seguridad. Mas no puedo menos de aconsejar que

se haga uso primero de una pala delgada , y mas ancha que la sonda comun; la qual tiene cierta ventaja sobre la lanceta , y es , que no hiere la córnea , y por consiguiente no dexa cicatriz que pueda en lo sucesivo servir de impedimento á la vista.

Algunas veces se hallan tan adheridas las pequeñas partículas extrañas que se han introducido baxo el párpado superior , que ninguno de los medios propuestos es suficiente para quitarlas. Entonces se hace preciso volver hácia fuera la superficie interior del párpado , lo que sin dificultad se puede hacer con el dedo índice y pulgar de una mano , aplicándolos al borde inferior del párpado , baxo el qual está la enfermedad, y haciendo al mismo tiempo una pequeña compresion con una sonda , ú otro instrumento semejante , que se tendrá en la otra mano , sobre la superficie externa del párpado , un poco mas arriba de la margen superior , á fin de conservar caída esta parte, hasta tanto que el párpado se haya levantado primero , y con suavidad , y despues se ha-

haya vuelto hácia fuera. Puesto el párpado en esta forma , inmediatamente se presenta á la vista el cuerpo extraño; y al modo que se previno arriba se quitará , ó bien con un paño mojado colocado en la punta de una sonda , ó en caso necesario con la punta de una lanceta.

He visto unos quantos casos en que las partículas del hierro , casualmente introducidas en el ojo , se conservaron dentro durante algunos dias ; despues de los quales sobrevino una supuracion al rededor de ellos , la qual los separó de donde estaban adheridos ; y ellos mismos voluntariamente salieron fuera. Pero en lo general es muy poco seguro en tales casos confiar en la operacion de la naturaleza ; porque la permanencia , aun por breve tiempo , de estas ú otras substancias en el ojo , es muy probable que produzca una inflamacion fuerte y peligrosa.

El sarampion y las viruelas son otras dos causas freqüentes de la Ophthalmia. En estas se hincha comunmente la cara , los ojos se ponen rubicundos,

dos , y se cierran los párpados por bastante tiempo , en fuerza de la materia glutinosa que se deposita en sus bordes. Al mismo tiempo se congrega entre los párpados y el globo un humor viscoso , que irrita , inflama , y algunas veces ulcéra la córnea. En el sarampion siempre padecen los ojos , y las lágrimas que corren en mayor cantidad ocasionan al enfermo calor y dolor. Sin embargo el daño mas frecuente y mas durable que producen estas dos enfermedades es el de los párpados , como lo manifestaré mas particularmente en la seccion siguiente.

Tambien se puede considerar la inflamacion de los ojos como uno de los varios y malos efectos que produce una constitucion escrofulosa ; porque comunmente viene acompañada de tumefaccion de las glándulas submaxilares, de grosor de los párpados , y otros ciertos síntomas de esta enfermedad; mas estas especies de Ophthalmia , al modo que las que se acaban de mencionar , generalmente son precedidas ó acompañadas de una enfermedad de los pár-

párpados, que propiamente es glandulosa ; y será el objeto de un capítulo aparte.

Es tan activo el veneno que produce la enfermedad venerea , que una vez introducido en la constitucion , ó hábito del cuerpo , se puede decir que ninguna parte está libre de su maligna influencia. Mr. St. Yves cree que la Ophthalmia muy rara vez proviene de una infeccion venerea ; pero tambien dice que ha visto algunos casos en que esta enfermedad fue totalmente debida á esta causa ; y por eso añade la nota siguiente. Es á saber : „Que en el „mayor número de casos se ha ma- „nifestado la enfermedad de los ojos „dos dias despues de haber principiado „la gonorrhœa virulenta. Parece que la „materia suprimida que salia del pen- „ne , se pasó á los ojos al ver mancha- „do el pañuelo de un modo semejante.” Esta relacion es muy extraña ; pues que jamas han observado un efecto como este otros Profesores que han escrito sobre esta materia, ni Facultativo alguno que yo sepa , sin embargo que varios

C

de

de ellos han tenido una larga práctica, así de la Ophthalmia como de la gonorrhœa. Siempre que hay alguna metastasis en la gonorrhœa, lo que no es muy raro, la translacion se hace á una ó á otra de las partes siguientes; á los testes, y produce una hernia humoral; al cuello de la vexiga, y entonces se acompaña con lo que dicen *algado*; entre el prepucio y la glande del pene, causando una especie de gonorrhœa espuria; á las ingles, excitando bubones; ó bien introducida en la masa de la sangre, se difunde por todo el hábito del cuerpo, y tarde ó temprano se descubre por las verdaderas señales de una lue general. En alguno de los casos que aquí se han expresado puede suceder una metastasis, á consecuencia de una cesacion intempestiva de la primera evacuacion; pero creo que rara vez ó nunca puede verificarse una translacion tan pronta y tan completa del veneno venereo desde su primer asiento á otro tan distante como el ojo. Sin embargo es un hecho indubitable que una enfermedad como la que des-

cri-

cribe St. Yves alguna vez acompaña la gonorrhœa ; pero en lugar de aparecer dos dias despues de su formacion , como particularmente lo establece St. Yves , tengo observado que por lo comun no se descubre hasta despues de algun tiempo que se han administrado los mercuriales para la curacion de la última enfermedad. Tampoco es peculiar esta especie de Ophthalmia purulenta á las personas que anteriormente han contraido una gonorrhœa ; pues son muchos los sugetos que la han padecido sin tener la mas mínima infeccion venerea ; y en otros que se hallaban inficionados se ha observado igualmente con mucha frecuencia que la Ophthalmia arriba descrita , durante el uso de los mercuriales , ha tomado tal aumento , que se ha formado detras de la córnea la suficiente cantidad de materia para causar la rotura de esta túnica , y resultar de aquí un gran perjuicio en la vista , en caso de no perderla del todo. Despues de esto no podriamos en tales casos , que son infinitos , atribuirlo mas bien á la

suma irritabilidad del ojo, que á ninguna otra causa, sabiendo especialmente que el uso de los mercuriales produce comunmente este efecto en muchas constituciones, ó hábitos de cuerpo; y que estos se hacen por este medio mas expuestos á las inflamaciones, concurriendo la mas leve causa. No pretendo con estas advertencias negar la posibilidad de una Ophthalmia procedida única y principalmente de un mal venereo; pero estoy seguro que quando esto sucede, necesariamente se halla el hábito generalmente, y en alto grado inficionado de la misma enfermedad, como tambien que en tales casos puede aumentarse notablemente la inflamacion con los remedios mercuriales, que son indispensables para corregir el virus recibido por una causa originalmente venerea.

Se ha dicho que aplicando al ojo alguna porcion de la materia que sale por la uretra de una gonorrhœa resultará una Ophthalmia, acompañada de una evacuacion semejante á la que anteriormente salió por la uretra. Por

muy

muy probable que esto parezca en la teórica, tengo por muy difícil que se verifique en la práctica. Sin embargo es cierto que aplicada de la misma suerte la materia de las viruelas y de las escrófulas ha producido un efecto semejante al de la inflamacion; por cuya razon es preciso para evitar en todos estos casos la posibilidad de comunicar la infeccion que el enfermo haga uso solamente del pañuelo, que se aplica á los ojos, cuya precaucion se ha de observar especialmente en las casas donde hay niños, los quales estan mas expuestos que los grandes á recibir el daño de esta suerte.

Todavía hay otra causa de la Ophthalmia, que aunque no es tan comun como las que se han referido, no debe omitirse; es á saber, la inversion de los bordes de los párpados, llamada por los Autores *trichiasis*. En esta inversion incesantemente estan frotando los ojos las pestañas, que nacen de los bordes ciliares, y los irritan de tal suerte, que producen una inflamacion, la qual, á no quitar prontamente la cau-

causa , es preciso que se haga mayor y mas fuerte.

Algunas veces sucede que nace preternaturalmente una serie de pestañas, y sin que haya inversion del párpado, como en el caso que se acaba de mencionar , llegan á frotar el ojo , y de aquí resulta la inflamacion.

Habiendo expuesto lo que me ha parecido necesario acerca de la naturaleza y de las causas de la Ophthalmia , paso á manifestar el verdadero método de curarla.

La sangria es un remedio que generalmente se encarga , y en realidad no puede menos de ser sumamente provechosa en el mayor número de Ophthalmias ; mas de qué parte y en qué forma se haya de sacar la sangre , me parece que son dos puntos que merecen mayor atencion de la que comunmente se ha puesto.

Siempre que en la Ophthalmia hubiese mucha calentura , como sucede algunas veces , ó que el sugeto sea ple-tórico , es necesario ante todas cosas sacar ocho ó diez onzas de sangre del
bra-

brazo. Si á pesar de esto continuasen síntomas inflamatorios, se debe repetir la sangría, y esto tantas veces, y en la cantidad que se juzgue necesaria, lo qual solo se puede determinar en vista de las particulares circunstancias que concurren en el caso. Algunas veces ha sido preciso sangrar hasta ocho y diez veces en otros tantos dias. Mas como la calentura es puramente sintomática en el mayor número de casos, lo primero á que comunmente se ha de atender es á corregir la irritacion del ojo; porque quitada esta, de contado cede la calentura que ha producido.

Para conseguir esto, haya ó no precision de hacer antes una sangría del brazo, será muy conveniente sangrar de un modo ú otro cerca de la parte enferma. Por todos términos se cree que el abrir la arteria temporal es el modo de sacar sangre mas eficaz y mas pronto. La situacion de esta arteria, inmediata á el asiento de la enfermedad, no puede menos de hacerla particularmente recomendable, para que de ella se

saque la sangre : sin embargo hay dos dificultades que impiden el hacer de esto un uso general. La primera es, y sucede muchas veces, que esta arteria no subministra la cantidad de sangre que es suficiente al intento ; y la segunda que se han seguido algunas veces hemorragias molestas, y aun dañosas por su abertura, muchas horas despues de la operacion. Por estas razones se ha preferido generalmente la aplicacion de las sanguijuelas á las sienes. Por lo comun son suficientes tres, y el uso de ellas ha producido el efecto que se puede desear. Debo advertir al mismo tiempo que quando en algunos casos obstinados ha sido inutil este modo de sacar sangre, aunque auxiliados de otros varios medios, de que hablaré despues, se ha creido necesario hacer una division completa y transversal de la arteria temporal ; la qual ha sido preferible á la simple abertura, no solo porque causa una derivacion de la sangre de la parte afecta, mas tambien porque así se corta el principal origen que conserva la inflamacion: y de esta prác-

tica he visto seguirse casi al momento un grande alivio al enfermo, despues de haber sido inútiles todos los demas remedios , y sin haber experimentado ninguna mala resulta.

Tambien se han hecho sangrias en esta enfermedad de la vena yugular externa. Pero no se ha hecho comun esta especie de sangria ; pues aunque esta vena recibe realmente la sangre de todos los vasos que se distribuyen por las partes externas de la cabeza ; sin embargo , no viniendo inmediatamente del ojo , no puede causar su abertura una derivacion tan directa como el modo anterior de sacar sangre , ó el que se sigue.

Ya he recomendado antes la aplicacion de las sanguijuelas á las sienes, por ser muy propia y suficiente en los casos mas comunes ; y así es ciertamente. Pero se ha de observar , y se ha de tener presente no ponerlas ni muy cerca ni sobre los párpados ; porque aplicadas de esta suerte , han producido algunas veces una inflamacion considerable en ellos , y lejos de disminuir , han

solido aumentar por algun tiempo la irritacion de los ojos. Para evitar pues semejantes perjuicios conviene aplicarlas en el hueco de las sienes , á distancia como de una pulgada y media del ángulo externo de la orbita , y tan cerca una de otra como sea posible.

Mas de todas las especies de sangria, ninguna pudiera ser mas eficaz , á poderse practicar sin aumentar la irritacion , que la del mismo ojo , por ser todavia mas local. De varios modos se ha intentado el hacer esta sangria. Algunos han raspado la conjuntiva con un cepillo hecho de las aristas ó barbas de la cebada ; otros han abierto los vasos inflamados con la punta de una lanceta ; y en el caso de ser uno ó dos solamente los vasos dilatados , han hecho uso de una aguja corya con filo agudo , la qual han introducido por debajo de los vasos para dividirlos. Aunque yo he practicado varias veces el primero de estos métodos , es á saber, el de sacar sangre del ojo con las barbas de la cebada , jamas he visto que haya producido un beneficio grande ó per-

permanente. En algunos casos ha ocasionado un dolor muy fuerte ; y lejos de disminuir , se aumentó despues la inflamacion ; lo que no puedo comprender de otra suerte , que suponiendo haberse quedado en el ojo algunas de las delicadas é invisibles partículas de las aristas. Así que no bastando ningun cuidado para evitar este accidente , resulta de aqui una objeccion indisoluble contra esta práctica. Los otros dos modos mencionados se pueden experimentar en aquellos casos en que por estar unidos los vasos sanguineos con alguna mancha que se halla en la córnea , no se pueden evacuar por ninguno de los métodos que comunmente se practican con este objeto. Sin embargo no es poca la incertidumbre de estos dos métodos ; porque la simple division de los vasos ha sido ineficaz en muchos casos para destruir su continuidad segun es debido. No es rara la vez que me ha sucedido esto al ponerlos en práctica ; por cuya razon me ha sido preciso quitar una pequeña porcion de los vasos , é igualmente dividirlos. El modo con que yo lo he

he logrado felizmente es el siguiente; y por eso lo encargo á otros, para quando sean insuficientes los anteriores. Un asistente mantendrá separado el párpado superior del inferior, y con un gancho, ó con unas tenazas que tendrá el operador en la una mano, ha de levantar primero el vaso ó los vasos en que ha de operar, y despues con unas tixeras pequeñas, corvas y puntiagudas que tendrá en la otra, cortará toda la porcion levantada, incluida y paralela á la circunferencia de la córnea. Quando los vasos estan bastante cerca unos de otros, se puede hacer de una vez la operacion en dos ó en tres; mas si no se puede hacer á un tiempo la operacion en todos los vasos que la requieren, es menester repetirla quantas veces sea necesaria; lo qual será con arreglo al número de los vasos, y á la situacion que respectivamente tengan unos con otros.

Hay otro modo particular de sacar sangre del ojo; el que ha sido algunas veces muy conveniente en las inflamaciones agudas. Ya se dixo en la descrip-

crip-

cripcion del ojo que precede á estas observaciones , que son mucho mas numerosos los vasos sanguineos visibles en la parte de la conjuntiva , que cubre la superficie interna de los párpados , que los que se perciben en la parte de esta membrana que viste el globo del ojo. Por consiguiente siempre acontece en la Ophthalmia , que la inflamacion es mayor en la cara interna de los párpados, no solo porque en esta parte comunmente son en mayor número los vasos sanguineos , mas tambien porque se hallan extremadamente llenos é inflados; y á veces se halla tan dilatada toda la superficie interna de los párpados , con especialidad la de los inferiores , que constantemente se halla revuelta. En ambos casos ha sido muy provechoso el hacer en ellos unas escarificaciones con la lanceta , por cuyo medio se ha logrado extraer una gran cantidad de sangre. Igualmente ha causado un pronto y grande alivio , quando ha sido muy considerable la inflamacion de los párpados revueltos el cortar con unas tixeras corvas una porcion de cada uno de

de ellos ; porque con el flujo de sangre , que es consiguiente , se disminuye la inflamacion general , al paso que la reduccion que se hace en el volumen de los párpados , á beneficio de la misma operacion , ha sido causa para que casi en el momento vuelvan á su natural posicion.

Parece pues que la sangria hecha de algunos de los modos que acabamos de mencionar en mayor ó menor cantidad , es indispensable en el mayor número de Ophthalmia , y que no tiene poca parte en la curacion. Pero por grande que sea su utilidad por sí sola es insuficiente ; y así es preciso valer- nos de otros medios ; y son los que voy á proponer.

Casi todos los que han escrito sobre esta materia recomiendan el uso de los vexigatorios , pero siempre ha habido diferentes opiniones acerca de la parte á que se han de aplicar. Hoffman cree que son mas convenientes en las piernas ; y dice que ha visto aumentarse el dolor de los ojos , á consecuencia de haber aplicado un vexigatorio

sobre la nuca , y que puesto otro en la pierna , produjo alivio desde el punto que comenzó á fluir. Poutau por el contrario , quiere que siempre se apliquen lo mas cerca que se pueda de la parte afecta. En una palabra , no hay cosa en que esten mas discordes los Autores que en las ideas que tienen sobre la utilidad de lo que llaman derivacion y revulsion. Estos dos términos significan evacuacion , y solamente se diferencian en quanto á la parte de donde ha de hacerse. En la primera , es de la parte mas inmediata que sea posible al sitio de la enfermedad ; en la otra al contrario , de la parte que se halla posiblemente mas distante. Ahora bien , por lo que sabemos de las leyes de la circulacion , parece que la evacuacion puede hacerse igualmente de qualquiera parte del cuerpo , y por consiguiente debe producir la disminucion de la cantidad , que es la que únicamente puede aprovechar. Mas este discurso de ningun modo es adaptable á todos los casos , en que una sola parte del cuerpo se halla únicamente afecta-

sup
da;

da ; porque son infinitos los casos que de los mejores prácticos podria citar sobre la eficacia de la derivacion y revulsion en varias enfermedades , tanto internas como externas. Pero por lo que hace á mi propia experiencia , son mucho mayores los beneficios que ha causado en los casos de esta naturaleza la derivacion que la revulsion ; y en realidad es un hecho plenamente verificado en la práctica , que quanto más grande es la derivacion , y mas cerca del ojo inflamado , tanto mas considerables son los beneficios que produce, bien sea la evacuacion serosa , ó bien sanguinea. Por estas razones , luego que se desprenden las sanguijuelas , y que ha cesado la hemorragia , que es consiguiente , aconsejo que se aplique á las sienes un vexigatorio del tamaño de un medio duro directamente sobre los orificios que han hecho ; y tengo visto , que quanto mas prontamente se ha seguido la aplicacion del vexigatorio á la evacuacion de sangre , tanto mas eficaces han sido estos dos remedios.

En las Ophthalmias muy fuertes en
que

que han sido inútiles tódos los métodos comunes , ha tenido algunas veces las mas favorables conseqüencias la aplicacion de un vexigatorio que cubra toda la cabeza. Esto de ningun modo se opone á lo que hemos dicho de la derivacion y revulsion ; porque el aumento de la evacuacion de un vexigatorio de este tamaño sobre la cabeza es mas que suficiente para contrarestar el poco perjuicio que puede acompañarla en punto á la distancia de la parte afecta.

En toda la carrera del mal se ha de poner gran cuidado en evitar todo lo que puede acalorar ó irritar : se ha de establecer un régimen temperante y antiflogístico , y se ha de hacer uso de los laxântes suaves , para conservar el vientre libre. Al mismo tiempo evitará con todo cuidado el enfermo las purgas fuertes que comunmente se ordenan , tanto en esta como en otras enfermedades , siendo así que no corresponden á otro fin que al de debilitar el hábito ó la constitucion. Es cierto que Hipócrates dixo que la diarrhea conduce para la curacion de la Ophthalmia;

mia ; pero se ha de suponer que esto se entiende de la diarrea que viene sin intervencion del arte , ó de la que, como quiere Riverio, producen las medicinas suaves, y que temperan el ardor de la sangre.

A mas de las sangrias y de los vixigatorios son necesarios algunos remedios locales. Yo encargo particularmente la tintura Thebaica de la Pharmacopea Londinense ; cuya medicina se compone del opio y de aguas aromáticas , disueltas en vino blanco de España. Ha mucho tiempo que se conoce la virtud del opio , tomado interiormente , tanto para moderar el dolor , como para inducir el sueño ; pero algunas personas respetables de la profesion Médica prohiben absolutamente el uso externo. Galeno dice que murió un gladiator por haberle aplicado á la cabeza un emplasto de opio ; y otros Autores refieren que aplicado á los ojos y á los oidos ha causado la sordera y la ceguera. La experiencia no obstante se opone directamente á estas opiniones , y prueba que sin dificultad al-

alguna es grande la eficacia de su uso externo en varios casos.

En la Ophthalmia particularmente tengo observado que la tintura Thebaica, en que el opio es el principal ingrediente, es sumamente provechosa; y el modo con que yo la he usado ha sido echando una gota dentro del ojo una ú dos veces al día, segun que los síntomas eran mas ó menos fuertes. Al principio causa un dolor agudo, junto con un fluxo copioso de lágrimas, que dura por unos pocos minutos, y por grados va cediendo; despues de lo qual generalmente se sigue un grande y notable alivio.

Muchas veces se observa que la inflamacion cede visiblemente á una aplicacion sola de esta tintura; y se han curado con ella perfectamente muchos malos casos en menos de quince dias, despues de haber sido inútiles todos los demas remedios, con todo de haberlos usado semanas enteras, y aun meses. Mas no siempre, ni en todos los casos indistintamente se ha de esperar un efecto tan pronto y tan favorable. A

veces es mas lento y gradual el alivio, y es preciso hacer uso de la tintura por mucho mas tiempo; y no faltan algunos pocos exemplares en que ningun alivio ha causado en su primera aplicacion. En los casos de la última especie, en los quales es reciente la enfermedad, aparecen los ojos claros y resplandecientes, y sienten un dolor agudo con los rayos de la luz. Pero á pesar de estos síntomas no ha dexado de ser util algunas veces su aplicacion; mas el saber quando puede ser ó no provechosa, solamente se puede resolver haciendo la prueba, en la qual no hay mas inconveniente que el dolor momentaneo que causa, como queda dicho. Quando se ve que no produce buen efecto se ha de suspender el uso de ella hasta tanto que con las evacuaciones, y otros remedios conducentes, se haya disminuido la grande irritacion: entónces se aplicará de nuevo, y se dispondrá igualmente sola, para que produzca el efecto que en los casos en que jamas dexa de venir.

Aunque he dicho que la vase de la tintura Thebaica os el opio, no obstante es necesario advertir que su eficacia depende no poco del modo con que aquí se halla preparada. Varias veces he aplicado inutilmente una disolucion fuerte del opio en el agua. Es cierto que se mitigó el dolor por algun tiempo; pero la inflamacion se mantuvo en toda su fuerza como si nada se hubiese hecho. Algunas veces ha causado alivio la fomentacion hecha con las cabezas de adormideras aplicada caliente; de suerte que en los ataques ligeros de esta enfermedad ha sido suficiente para corregirla; pero en los casos mas obstinados, freqüentemente ha sido inutil hasta que se vino al uso de la tintura.

Para que yo pudiera juzgar con mas certeza qué cosa de la tintura Thebaica era la que producía principalmente el beneficio, hice una y dos veces la experiencia de aplicar solamente el otro ingrediente principal, que es el vino blanco de España; pero observé que al paso que produjo mayor irritacion en
el

el ojo , y mas durable que la que causa la tintura , no se siguió despues alivio alguno.

Hallándome , pues , satisfecho por mí mismo de que ninguno de los ingredientes , en el estado de separacion , era capaz de producir el alivio que causan constantemente quando se hallan combinados en la tintura , hace mucho tiempo que la uso , y me atrevo , fundado en repetidas experiencias , á recomendarla con los auxílios y precauciones arriba dadas , como uno de los mas excelentes remedios para toda especie y estado de la enfermedad , empezando desde la mas benigna y mas reciente , hasta la mas obstinada y mas inveterada.

Mas como hay algunas variaciones en el modo de hacer esta tintura en diferentes Pharmacopeas , es preciso advertir que la preparacion que yo he usado , y que aquí comunmente se usa , es de la Pharmacopea de Londres. La única precaucion que falta añadir en quanto á su aplicacion es la de que puede parecer demasiado cálida para el
ojo,

ojo (1), y se tendrá razon para ello siempre que el enfermo, léjos de sentir alivio sufra despues de su aplicacion mayores y mas continuos dolores que antes; y entonces se corregirá con la infusion de una adicional cantidad de opio, y con esta alteracion se ha visto que aprovecha en el mayor número de casos, en que habia fallado al principio, y que ha venido á ser no menos eficaz en estos que en otros.

Tal vez habrá quien espere que yo diga alguna cosa sobre el modo con que obra la tintura Thebaica en la curacion de la Ophthalmia. Tengo por muy dificil el satisfacerme á mí mismo acerca de este particular; pero desde luego quiero someter el siguiente discurso-

(7) El calor indebido de la tintura se ha de atribuir al espíritu, el que aunque no es parte de la original prescripcion, se añade comunmente con el fin de conservarla. Por tanto se ha de poner cuidado, no solo en que sea buena la calidad del espíritu, mas tambien en que no haya mayor cantidad que la suficiente para satisfacer al fin propuesto.

curso al juicio de los Facultativos.

El primer efecto que se presenta á la vista es el mismo que el de otro qualquiera estímulo; esto es, producir dolor y calor en el ojo; en cuyo tiempo, si se mira con atencion esta parte, se hallará que se ha aumentado el número y magnitud de los vasos sanguíneos. Igualmente se promueve un fluxo de lágrimas, que se puede considerar como una secrecion aumentada de los poros exálantes, de que está llena la túnica conjuntiva. Los efectos arriba descriptos es lo mas probable que dimanen de las partes vinosas y aromáticas de la composicion: por su accion yo supongo que se acelera la circulacion de los fluidos, y que se remueven algunas pequeñas obstrucciones. Al mismo tiempo se puede considerar como una derivacion que se hace inmediatamente de la parte afecta, la qual le sirve de algun desembarazo y alivio. Lo fuerte del estímulo no dura mucho; y luego que ha cedido se nota un perfecto alivio en el ojo, y se observa que los vasos sanguíneos no solo

son en menor número que lo eran en la primera operacion del remedio , sino que tambien mucho menos que antes de haberlo aplicado ; y por lo que hace al alivio y tranquilidad del ojo , que es consiguiente , parte nace de la evacuacion que produce la medicina , y especialmente de la virtud específica y conocida con que el opio disipa la irritabilidad y modera el dolor.

Aunque en lo general se observan estos efectos saludables , y en un grado muy notable , aplicada la tintura Thebaica en las Ophthalmias , no obstante hay algunos casos en que sin ninguna considerable apariencia de inflamacion continúa con violencia el dolor de cabeza y del ojo , aun despues de haber faltado la calentura universal , de suerte que se resiste á tan poderoso anodino , tomado interiormente , y aplicado por defuera con método y con franqueza. En semejantes casos parece que el daño principal está en las partes internas del ojo ; y en algunos de los mas obstinados , en que han sido inútiles otros muchos y varios remedios , he recur-

currido , segun me ha parecido , al sublimado corrosivo , el qual administrado por dentro en pequeñas dosis prontamente , ha producido buenos efectos.

Algunos Autores recomiendan una disolucion del sublimado hecha en agua destilada , en la proporcion de un grano para quatro onzas , como un buen remedio externo para todas las Ophthalmias , y especialmente para las venereas. Tambien han observado que este mismo remedio es muy útil para quitar las manchas y excrescencias de la córnea. Yo lo he usado con este fin, y he visto que es muy eficaz. En los casos en que la mancha no ha penetrado baxo la superficie , se ha quitado prontamente ; pero quando la enfermedad ha profundizado mas la córnea , entonces ha sido necesario mucho mas tiempo. En este último caso no solo es conveniente hacer uso del agua sublimada , como queda dicho , sino que tambien el tocar la parte opaca una vez al dia con el unguento citrino de la Pharmacopea Edimburgense , el que se ha
de

de aplicar caliente con la punta de un pincelillo.

Ya se ha dicho en otra parte (pag. 21.) que las manchas ú opacidades de la córnea en ciertas circunstancias, parece que no admiten remedio. Pero permítaseme decir algo mas sobre este particular. Todos saben que las manchas mas leves que se manifiestan en la córnea durante una Ophthalmia comunmente desaparecen luego que falta esta. Esto mismo ha sucedido tambien algunas veces en las opacidades, que durante la Ophthalmia, al parecer cubrian enteramente la pupila, y casi toda la córnea. Pero como ya hemos dicho, no todas las opacidades de la córnea son capaces de recibir este alivio. Es tanto lo que algunas manchas, producidas por diferentes causas, penetran su textura, que no puede menos de alterar su verdadera naturaleza. Tales son, con especialidad, las que producen las pústulas que se forman sobre la córnea durante las viruelas; las quales no solamente ocupan la superficie externa, sino que penetran

has-

hasta su lámina interna. Sin embargo sucede algunas veces , aun en estos casos , que la opacidad no se corrige con igualdad en todas partes mientras no se quita la mancha. Por consiguiente donde es menor la opacidad falta mas presto , bien que las partes mas opacas en muchos casos igualmente experimentan con el tiempo un alivio completo ; y quando no llega á quitarse del todo , á lo menos se disminuye mucho su tamaño. Es menester confesar que se ha observado , que la naturaleza obra su debida curacion sin el socorro del arte ; pero tambien es cierto que algunos remedios por su virtud específica tienen tal tendencia á disipar qualquiera materia , que puede ser causa de la obstruccion , que sin duda alguna es muy conveniente en todo caso ayudar á la naturaleza con ellos , tanto para facilitar , como para acelerar la curacion. A este auxilio se debe atribuir en gran parte el haberse quitado las manchas en algunos casos que han permanecido largo tiempo despues de haber faltado la inflamacion ; y que dexados

á la misma naturaleza , probablemente hubieran permanecido para siempre. Ya dixé antes que el uso de la disolucion del sublimado corrosivo con el unguento citrino es un remedio externo muy bueno en los casos últimamente descritos. Estas dos preparaciones se unen á producir los efectos de una inflamacion temporanea , acompañada de un flujo mayor de lágrimas , que no pueden menos de ser unos medios muy probables para disipar algunas de las partículas opacas depositadas en la córnea , y para restituir á esta su natural transparencia. Con este fin la tintura Thebaica no pocas veces ha sido útil en semejantes casos. Tambien se ha hecho mucho uso con este objeto de los polvos del vidrio y del azucar blanca , los quales en tales casos se aplican soplándolos sobre las manchas , ó estas se frotan con ellos por medio de un pincelillo. Pero se ha de advertir , que estos remedios ni con mucho son tan activos como los que arriba se han mencionado , y á la verdad solo parece que obran en virtud de la fricacion que causan.

La aplicacion externa del agua Saturnina es muy recomendada por Mr. Goulard como un remedio cierto para todas las inflamaciones , y con especialidad para las de los ojos. Pero por lo que han observado los Facultativos, aunque algunas veces ha producido efecto en las enfermedades recientes , causadas por accidente , en otros casos de larga duracion , y cuyas causas eran mas complicadas , generalmente ha sido inutil ; y por eso rara vez se usa en el dia.

Si se observase sangre extravasada baxo la túnica conjuntiva , no hay remedio mas pronto ni mas eficaz que el *Æther*. Se echan en la palma de la mano unas quantas gotas , y se esparcen por ella ; lo qual se consigue inmediatamente frotando una palma con otra. Hecho esto , se aplica la mano al ojo, y se mantiene tan fuertemente apretada , que pueda el espíritu , según se evapora , insinuarse por sí mismo en la parte afecta , y obrar sobre la sangre allí extravasada , hasta llegar á disiparla.

Quan-

Quando la materia se halla congregada en la cámara anterior del humor aquëo , siempre que no sea en cantidad considerable , por lo comun son suficientes para absorverla los medios que arriba se han recomendado para la Ophthalmia , con tal que se apliquen con vigor. Mas quando la cantidad es grande , ó quando siendo la coleccion mas pequeña se advierte que con el uso de los absorbentes se aumenta en vez de disminuirse , entonces es preciso hacer sin dilacion una incision por la parte inferior de la córnea , á fin de evacuarla. Esta incision se hace mejor executándola del modo que se practica para dividir la córnea en la operacion de la extraccion de la catarata , segun la describe Mr. Wathen en la disertacion que nos ha dado sobre este objeto ; á la qual es indispensable remitirme , tanto para la descripcion del instrumento propio , (a) de que se debe hacer uso en

(a) Vease la disertacion sobre la catarata por Mr. Wathen pag. 103.

en tales operaciones, como para la operacion misma (a), por ser muy conforme con la que se practica en los casos de catarata. No obstante, en la presente enfermedad se ha de atender particularmente á que la punta del instrumento penetre la córnea como la décima parte de una pulgada sobre la superficie de la materia congregada; lo qual es sumamente necesario para extraerla con facilidad y con certeza. Por falta de atencion á esta circunstancia de introducir el instrumento, no pocas veces se ha visto burlado el operador, no habiendo penetrado el instrumento mas allá de la lámina de la córnea quando él creia haberla pasado.

En varias ocasiones, despues que se ha evacuado la materia por medio de la operacion, se congrega de nuevo en la misma parte; y en algunos pocos casos se repite esto mismo varias veces. Para evitar este suceso no hay cosa mejor que poner cuidado en
que

(a) Ibidem pag. 78.

que la primera incision de la córnea sea suficientemente grande. Mas por qualquiera causa que se forme la materia despues de la primera abertura, es indispensable repetir la operacion todas las veces que lo pida el caso.

Para terminar el objeto arriba tratado no puedo menos de hacer una advertencia contra la demora de la operacion siempre que fuese necesaria ; porque si la tal dilacion persevera por algun tiempo considerable puede ser causa de la destruccion total de la córnea, y por consiguiente de la irreparable pérdida de la vista.

Y aun despues de haber perdido la vista por el grave daño que se hace al ojo con la supuracion general que se ha dexado formar , pueden sobrevenir nuevos , continuos y violentos dolores, para no decir que la vista del otro ojo, y aun la vida del enfermo pueden de aquí correr peligro. En este último y fatalísimo estado de la enfermedad , si por desgracia hubiese llegado á este grado , no resta que hacer otra cosa que remover totalmente la porcion anterior

del ojo , con lo qual se logra evacuar de una vez la materia morbosa junto con los humores viciados: la porcion restante de las tunicas naturalmente se va al fondo de la orbita ; y el efecto (feliz en comparacion , pero todavia cruel) de todo esto es el sosiego del paciente, quedando totalmente ciego. ob

En la enumeracion de las causas comunes de la Ophthalmia , la última de que se hace mencion fue la inversion de los bordes de los párpados. En una Ophthalmia producida por esta causa se puede efectuar una curacion paliativa , ó para hablar con mayor propiedad se puede proporcionar al enfermo un alivio presentaneo y temporal, arrancando las pestañas con una pinza , ó algun otro instrumento de semejante especie. Pero mientras los párpados conservan su estado inverso , tan presto como nacen de nuevo los pelos, vuelve la enfermedad ; de suerte que jamas se puede asegurar con propiedad al enfermo que ha de sanar de su dolencia mientras los bordes de los párpados no se restituyan á su natural

ral

ral posicion , y no se puedan conservar en ella.

Sin embargo es necesario hacer una distincion entre la inversion del párpado superior y la del inferior ; porque aunque una y otra producen el mismo efecto , con todo parece que dimanen de diferentes causas , y que por consiguiente requieren diferentes métodos curativos.

El párpado superior y su borde ciliar , tanto en tiempo de quietud como en el de movimiento, se conservan en su natural situacion por las iguales , aunque contrarias acciones del músculo orbicular , y del elevador del párpado superior. Mas el párpado inferior , cuyo movimiento es muy pequeño comparado con el anterior , no tiene músculo correspondiente al elevador del superior, y se conserva en su natural estado por la accion igual de las fibras orbitales que se distribuyen sobre él , y por la accion opuesta de la cutis que lo cubre. En cuyo último respeto se diferencia materialmente del párpado superior , cuya cutis , al contrario , siendo

siempre muy delgada y muy debil es incapaz de semejante virtud de contraposicion.

De lo dicho se infiere claramente que quando la trichiasis afecta el párpado superior precisamente es debido á la relaxacion de su elevador , y á la contraccion de la parte superior del orbicular ; mas quando el trichiasis afecta el párpado inferior , solamente puede nacer de la relaxacion de la cutis y de la contraccion de la parte inferior del orbicular. Y como en estos dos casos son muy diferentes las causas de la enfermedad , tambien exigen por consiguiente una curacion muy diferente. En el trichiasis del párpado inferior es menester aumentar la fuerza de oposicion de la cutis que cubre este párpado hasta impedir la contraccion del músculo orbicular ; pero en el trichiasis del párpado superior es claro que la única atencion debe ponerse en dar mayor estímulo al elevador del párpado superior , con el fin de excitar su propia accion.

Rara vez acontece el trichiasis del párp-

párpado superior; mas en un caso que llegó á ocurrir se pudo efectuar una curacion completa por medio de una operacion que despues se describirá, la qual fue practicada por un caballero de mucha fama en su profesion, á quien soy deudor de su noticia. Para la operacion vease el caso nono.

El trichiasis del párpado inferior es una enfermedad mas comun. Quando es reciente se consigue algunas veces una curacion completa cogiendo un pliegue en la cutis baxo el párpado inverso, para extraer su borde del ojo. Para conservar este pliegue en algunos casos no es menester mas que cubrirlo con un pedazo de emplasto aglutinante (a): Pero en otras ocasiones, en que este no basta, es necesario hacer uso de un instrumento fabricado de tal suerte, que afiance una pequeña porcion de la cutis, y quede pendiente con ella sobre la mejilla. En el caso octavo se hace men-

cion
 (a) Es el que aquí llamamos tafetan de Inglaterra.

cion de un instrumento semejante.

Si la enfermedad es leve se puede restituir la cutis á su natural estado con los métodos arriba descriptos. Pero en los casos mas obstinados generalmente me ha sido preciso para este fin cortar transversalmente una pequeña porcion de la cutis floxa baxo el borde del párpado , y unir despues los labios de la herida por medio de dos ó tres puntos, y efectivamente me ha correspondido al intento. Vease el caso octavo.

Sin embargo hay algunos casos en que ninguno de estos métodos es suficiente para la curacion : v. g. quando los bordes ciliares no solo se hallan inversos , mas tambien contraidos en longitud.

En tales circunstancias solo se puede conseguir el alivio ensanchando la circunferencia de los bordes ciliares. Esto puede practicarse ó haciendo una incision en el ángulo externo , ó una completa division del cartílago llamado tharsus en el medio. La primera de estas operaciones consiste en una simple y angosta incision ; la qual puede hacer-

cer-

cerse con un bisturi corvo y de punta aguda. La última, que rara vez es necesaria, se practica tambien mejor con el mismo instrumento, observando únicamente que la punta se introduzca con mucho cuidado entre el globo y el párpado, y se lleve baxo el cartílago como la octava parte de una pulgada en el todo; de aquí se conduce hácia fuera en una direccion horizontal, hasta que se haya abierto camino por el párpado: dividido de esta suerte enteramente el cartílago, cada porcion retrocede hácia su ángulo, y queda entre ellos una separacion, que no solamente destruye la enfermedad de presente, mas tambien evita la posibilidad de repetir en lo sucesivo.

Solo me resta añadir que acerca del extraordinario caso de la Ophthalmia, producida por una serie preternatural de pestañas, nacida en la terminacion interna del borde del párpado; y por lo que hasta ahora se sabe no hay cosa mejor que la aplicacion del remedio paliativo ya mencionado; quiero decir, la extraccion freqüente de las pestañas á
raiz,

raiz, pues aunque se han hecho algunas otras tentativas, se han observado tan ineficaces, que no merecen ulterior noticia.

CASOS.

Aplicacion externa de la tintura Thebaica en una inflamacion con mancha en la córnea.

CASO PRIMERO.

M. C. de edad de veinte y seis años fue acometida de un grande resfriado despues de un aborto, el qual la produjo una fuerte inflamacion en el ojo izquierdo. Hizo uso de muchos y varios colirios sin ningun efecto. Despues de esto se la aplicó una sanguijuela sobre la sien en tres diferentes ocasiones á distancia de pocos dias una de otra, con lo que se disminuyó ciertamente la inflamacion; mas habiéndola acometido un nuevo resfriado, se recrudeció, y en breve vino á ser tan violenta como antes. A las seis semanas se percibió una

nube grande al lado derecho de la pupila, que en parte la cubria, y la inflamacion era tan extremada, que el menor grado de luz la producia un dolor vivisimo. A este tiempo se hizo uso de la tintura Thebaica en la direccion anteriormente dada. Su primera aplicacion produjo, como suele, un escozor grande por unos quantos minutos; mas pasado este tiempo advirtió la enferma un alivio notable. Era tal el aumento de la inflamacion quando yo la vi la primera vez, que á mas del uso de la tintura dispuse que al punto se la pusiesen tres sanguijuelas en la sien del lado afecto, y luego que dexase de salir la sangre un vexigatorio. Mas no habiendo podido conseguir que pegasen las sanguijuelas se omitió el vexigatorio. Al segundo dia se halló la enferma sumamente aliviada, y se presentó el ojo mucho menos inflamado. Por tanto se aplicó nuevamente la tintura, y fue tal su efecto, que no hubo despues necesidad, ni de las sanguijuelas, ni del vexigatorio. A los tres dias pudo abrir los ojos sin dolor, y á los quince

ce se corrigió enteramente la Ophthalmia, y la córnea quedó con la claridad competente para recibir el grado suficiente de luz para todas las necesidades de la vida.

CASO II.

Aplicacion externa de la tintura Thebaica para un dolor en el ojo sin inflamacion.

Una señorita desde que tuvo las viruelas, que hace ahora como unos seis años, ha vivido sujeta á unos dolores molestos, y á un calor casi continuo en el ojo izquierdo, con poca ó ninguna apariencia de inflamacion. Antes que tuviera las viruelas de quando en quando se la inflamaba el ojo; y durante su continuacion se la fixó un grano directamente sobre la niña que no la dexó señal; pero la causó una depresion, la qual impedía que los rayos de la luz cayesen con igualdad, y era causa de que los objetos se presentasen como quando se ven por un vidrio de los que
for-

forman aguas. Esta enferma tomó consejo de muchos Facultativos, los cuales principalmente hicieron uso de los remedios internos ; pero sin conseguir beneficio alguno. Despues de esto , y á sazón que el dolor era mas fuerte que lo regular , se la goteó con la tintura Thebaica. El escozor momentaneo que siempre causa su aplicacion, cedió muy presto , y sintió un grado de alivio, del qual habia carecido por mucho tiempo. Esto se repitió todos los dias por espacio de quince , y con tan buen efecto , que cedió el dolor gradualmente ; y desde este tiempo hasta el presente, jamas ha tenido la mas leve repeticion de su mal.

CASO III.

La tintura Thebaica, auxiliada de las sangrias y de los vexigatorios en una inflamacion fuerte y obstinada.

Un Señor de 35 años de edad fue acometido de la mas cruel y dolorosa inflamacion en el ojo derecho; la qual se aumentó infinito cansando mucho su vista en los negocios. Al dia tercero de su apariencia se le aplicó la tintura Thebaica, y le produjo un dolor muy grande casi por espacio de una hora, sin ocasionar el consiguiente y regular alivio. En la misma tarde se le aplicaron sanguijuelas y un vexigatorio á la sien derecha, á consecuencia de lo qual se halló mas aliviado. Al dia siguiente se repitió el uso de la tintura, y le produjo el mismo dolor que antes. Por varios meses estuvo padeciendo un dolor fuerte en ambas sienes; el de la derecha cedió mucho al uso de las sanguijuelas y del vexigatorio.

rio. Con este motivo se aplicaron los mismos remedios á la sien izquierda , y produxeron igual efecto , en quanto á lo que mira al dolor en esta parte ; mas la inflamacion del ojo derecho continuó tan fuerte como antes. Por tres veces se hizo uso de la tintura antes de la última sangria ; y siempre le causó el mismo dolor sin producir mejoría alguna. Por esta razon se le echaron en el ojo tres gotas de una dissolution fuerte de opio en agua , la qual llegó á mitigar el dolor ; mas con todo de estar haciendo uso de ella durante una semana no se notó mudanza alguna en la inflamacion. Con este motivo se aplicaron tercera vez sanguijuelas á la sien derecha , y en seguida otro vexigatorio : despues de lo qual se hizo nueva tentativa para ver el efecto que producía la tintura Thebaica ; entonces, y no antes, fue quando solo produjo el escozor que comunmente ocasiona ; y á pocos minutos se siguió el mismo alivio que en otros casos. Esto se repitió por diez dias por la mañana y por la noche , en cuyo tiempo se di-

si-

sipó totalmente la inflamacion , y el enfermo se halló perfectamente curado.

En la primera edicion de estas observaciones se refirieron en este lugar tres casos , que hace muchos años le ocurrieron á Mr. Wathen en su práctica , como prueba ulterior de la eficacia del método explicado en los tres casos precedentes. Mas habiendo creido que son estos suficientes en el ramo de práctica á que se refieren, los he omitido en esta , junto con otros tres mios que se pusieron en aquella.

CASO IV.

Repetidas sangrias y otras evacuaciones que se emplearon con la tintura en un caso de materia formada de la inflamacion.

W. R. que por su oficio tenia que estar junto al fuego , de 23 años de edad , continuando con sus vestidos mojados , por tener que atender á cierto fuego , fue acometido de un fuerte frio, que le produjo una calentura acompaña-

ñada de inflamacion en los ojos. Esta tomó aumento con mucha rapidez , y en menos de una semana ya no pudo distinguir los objetos , aunque estuviesen junto á él. Lo primero que se hizo fue sangrarle del brazo , y en el espacio de quince dias se le aplicaron muchas cosas á los ojos , sin experimentar el menor alivio. A este tiempo fue quando yo le ví la primera vez. Se quejaba mucho de un dolor de cabeza, y sentia una delicadeza en la parte posterior de ella , como si exteriormente le hubiesen hecho algun daño , aunque en la realidad no fue así. La túnica conjuntiva se hallaba en ambos ojos sumamente inflamada , y en los dos se notaba en el fondo de la cámara anterior del humor aquëo una coleccion de materia purulenta. A mas de esto advertí en el ojo derecho una coleccion separada de materia al lado del iris, que mira á la sien , casi á la mitad del camino , entre su márgen externa y la que forma la pupila ; y por la coleccion de materia últimamente referida, se hallaba igualmente muy contraida,

y

y muy irregular la abertura de la niña. Para curar este caso complicado , y segun se creyó entonces uno de los mas peligrosos , di principio echando en el ojo la tintura Thebaica : al mismo tiempo dispuse que le aplicasen tres sanguijuelas á cada sien, un vexigatorio grande á la cabeza , y que á la mañana siguiente tomase un purgante fuerte. Al dia inmediato el dolor de cabeza estaba moderado ; mas la cantidad de materia congregada en el humor aquëo era la misma que el dia anterior. Se repitió el uso de la tintura Thebaica : pero advirtiendo el pulso acelerado y lleno , manifesté la necesidad de otra sangria , la que se hizo sacando diez onzas del brazo. Fue tan feliz su efecto, que al tercer dia evidentemente se disminuyó la cantidad de materia congregada en el ojo izquierdo , y el paciente distinguia la luz de una vela. Entonces llamó mas la atencion el ojo derecho ; pues que ni la tintura Thebaica , ni ninguna de las evacuaciones hasta este tiempo empleadas habian producido ninguna mejoría , como ni

tam-

tampoco en ninguna de las indisposiciones que le acompañaban. Por cuya razon otra vez se aplicaron sanguijuelas á la sien del mismo lado , y despues un vexigatorio á la misma parte. Al dia siguiente los dos ojos se hallaban muy mejorados , pero la materia que habia tras de la córnea aun era visible en ambos ; la túnica conjuntiva permanecia igualmente en un estado de inflamacion considerable. A este tiempo se repitió la extraccion de sangre por medio de la escarificacion , la qual se practicó con una lanceta en lo interior de ambos párpados ; y de esta suerte se sacaron como de quince á veinte gotas de cada ojo. El uso de la tintura Thebaica se continuó en ambos ojos por la noche y por la mañana ; y segun se vió que siempre produjo un alivio considerable. Al sexto dia la cantidad de materia en ambos ojos , pero particularmente en el izquierdo , se halló evidentemente muy disminuida. La vista de este ojo fue por grados en aumento ; el ojo derecho igualmente comenzó entonces á percibir la luz.

A pesar de toda esta mejoría todavía continuaba el pulso vivo y lleno, y á veces sentia el paciente un gran dolor de cabeza. Por esta razon se le sacaron del brazo diez onzas mas de sangre. Se aplicaron á los ojos de quando en quando paños mojados en el agua de Saturno, con el fin de humedecerlos y refrescarlos, y por dentro tomaba los medicamentos febrifugos y laxantes. A los quince dias, sin otra curacion que el uso continuado de la tintura Thebaica, se dispersó toda la materia purulenta, á excepcion de la que estaba adherida á el iris del ojo derecho. Esta pareció que no era posible quitarla ó disminuirla; y resistiéndose á todos los remedios que parecieron útiles, se formó al fin una mancha densa y obscura; y á consecuencia de esto se hizo permanente la contraccion é irregularidad de la pupila, y el iris quedó incapaz de los diferentes movimientos relativos al grado de luz comunicada, y que son de la mayor importancia para perfeccionar la vision. Esto no obstante se consiguieron los importan-
ti-

tísimos efectos que se siguen. Al cabo de un mes ambos ojos se hallaron enteramente curados de la inflamacion. La vista del izquierdo se recobró perfectamente, y la del derecho en un grado que le era muy util.

CASO V.

Curacion de una Ophtalmia consiguiente á una gonorrhœa.

Un hombre de 28 años de edad habiendo contraido una gonorrhœa fue manejado por un Boticario, quien le dispuso que tomase todas las noches tres granos de los calomelanos con uno de alcanfor. Esto lo continuó por espacio de un mes, exceptuando algunas intermisiones casuales, por habérsele ulcerado la boca, que es el efecto comun de esta medicina: entonces en vez de repetir la dosis se le dieron los purgantes suaves, con el fin de corregir la irritacion que experimentaba. Despues de haber pasado un mes desde el tiempo en que tomó primero esta

medicina , la dexó en un todo ; mas continuando todavia una blenhorrea de la uretra , tomó por espacio de otro mes el bálsamo de copaiva con otros remedios semejantes. Hácia el fin del segundo mes se manifestó primero una pequeña inflamacion en el ángulo interno del ojo derecho , y pocos dias despues la túnica conjuntiva que viste la parte interior de los párpados , y la que cubre el globo del ojo , se puso muy hinchada é inflamada. Entonces se llamó á un Médico , y este le dispuso que tomase una dragma del ætiope mineral, en forma de bolo , tres veces al dia , y que bebiese encima cada vez media libra del cocimiento de la raiz de zarparrilla. Con este método siguió por espacio de tres semanas ; mas al fin de ellas , lejos de experimentar algun alivio se observó que el tumor y la inflamacion evidentemente tomaron mucho aumento , y continuamente salia del ojo una materia purulenta en cantidad considerable. Esto fue causa para que el Médico considerase la Ophthalmia como propiamente venerea ; y

que

que justamente se debía atribuir á la gonorrhœa que habia precedido. Con este motivo le pareció necesario recurrir de nuevo á los mercuriales ; y dispuso que todas las noches se hiciese una friccion en las piernas con una dragma del unguento mercurial fuerte , y que se bañase frecuentemente el ojo con una disolucion suave del sublimado corrosivo. Al fin de una semana , viendo que el unguento , aplicado como vá dicho , no producía ninguno de los efectos comunes , tuvo por conveniente disponer que usase de él todas las mañanas en la misma forma que por la noche , y que se aumentase la cantidad desde una dragma hasta dragma y media. Esto se repitió por tres dias , y al cabo de ellos advirtió en el ojo izquierdo la misma disposicion inflamatoria que habia observado en el derecho al principio de la enfermedad. Al dia siguiente se notó muy aumentada la inflamacion del ojo izquierdo , y que la córnea del derecho se hallaba enteramente opaca. Entonces fue quando Mr. Wathen y yo fuimos

mos llamados ; y despues de haber reconocido ambos ojos con el mayor cuidado , los hallamos en el estado siguiente. La córnea del ojo derecho , á mas de estar opaca se hallaba rota ; y por la herida visible en la superficie pudimos descubrir claramente la salida de una pequeña substancia de un color negrozco , lo que no rara vez sucede en tales casos , y que por la semejanza que tiene con la cabeza de la mosca comun la llaman los Autores *Myocephalo*. La túnica conjuntiva del ojo izquierdo se hallaba hinchada , y aunque no muy inflamada , estaba cubierta de materia purulenta. Tambien se notaban demasidamente hinchadas las encias ; el pulso estaba un poco acelerado ; pero no tan lleno como es regular : dos cosas que se atribuyeron á los remedios mercuriales que se habian administrado. Ahora fue quando se vió con evidencia , por el largo uso que se habia hecho de semejantes medicamentos , que no se debia esperar de ellos ningun buen efecto : por cuya razon nos convenimos en desistir de ellos en-

teramente. Y para que no restase ningun efecto de las preparaciones mercuriales se lavaron las piernas para limpiarlas de todo el remanente del unguento mercurial, se quitaron los calzonzillos y el justillo de franela que le habian servido durante el método precedente, (a) y se pusieron otros nuevos. Habiendo usado de estas precauciones, el primer cuidado fue entonces atender á los párpados inferiores de ambos ojos, los quales inmediatamente se escarificaron con la comun lanceta. A consecuencia de esto salieron de ellos varias gotas de sangre de un color mas pálido que el que podriamos suponer muy bien tendria antes de haber hecho uso de algunos mercuriales. A este tiempo se aplicó á los dos ojos la tintura Thebaica; se pusieron tres sanguijuelas en el hueco de cada sien, y un gran vexigatorio en la espalda. En lugar de colirio se dispuso el agua alcanforada de la Pharmacopea Batheana

(a) Este justillo lo llevan los Ingleses á raíz de la carne.

diluida , para que se bañase la materia que salia de los ojos una vez cada hora , ó mas si fuese necesario ; y á la mañana siguiente se le dió un purgante compuesto de veinte y cinco granos de jalapa en una infusion de sen. Por varios dias continuaron todavia los ojos vertiendo una gran cantidad de materia purulenta , por cuyo motivo se volvieron á escarificar los párpados inferiores las dos mañanas siguientes , y se siguió constantemente echando la tinctura Thebaica en los ojos dos veces cada dia. Al dia quarto se le administró otro purgante , y al quinto se le aplicó nuevo vexigatorio á la espalda. A este tiempo era tal la debilidad de los ojos, que no podian recibir el menor grado de luz sin sentir mucho dolor ; por cuya razon se conservaron casi enteramente cerradas las puertas ventanas. Al dia siete se le dió otro purgante de la misma especie , el qual , así como los anteriores , produjo sus debidos efectos ; y entonces fue quando empezaron á ceder considerablemente los que habian producido los mercuriales

en

en las encias , é igualmente la evacuacion de los ojos. La carga no obstante que todavia sentia la naturaleza indicó la necesidad de mas evacuaciones; y el efecto que ahora tuvieron contribuyó no poco al empeño de continuarlas. Con este supuesto en el espacio de otra semana nuevamente se aplicaron á cada sien tres sanguijuelas , y para variar el modo de sacar sangre , con el fin de obtener con mas facilidad mayor cantidad , se pusieron ventosas en la vértebra inferior del cuello , y se sacaron seis onzas de sangre. Despues se aplicó igualmente otro vexigatorio á la misma parte. Todos estos medios produxeron el efecto mas feliz que se pudiera esperar para disminuir á un mismo tiempo la evacuacion y la inflamacion. La salida por la córnea de aquella substancia del ojo derecho , de que se habló antes , se tocó entonces en dias alternados con el cáustico lunar , teniendo cuidado de bañar bien con agua inmediatamente despues de cada aplicacion. Tambien se puso en los bordes de los párpados el unguento cetrino una vez en

los

los dias intermedios , y todas las noches se cubrieron con cabezales gruesos bien humedecidos en el colirio alcanforado. En la curacion de este caso no fue menester mas alteracion , ni se hizo uso de otro remedio que de la tintura Thebaica dos veces al dia por espacio como de un mes , desde el tiempo en que el caso se confió á nuestro cuidado. Al cabo de este tiempo se halló capaz el enfermo de volver á sus negocios, habiendo preservado la vista perfecta del ojo izquierdo , y habiéndose quitado tambien el descenso de aquella materia que se notaba sobre la córnea del ojo derecho ; aunque por el estado en que nosotros hallamos el caso á primera vista parecia imposible que el paciente jamas hubiese podido lograr volver á ver con él.

CASO VI.

Una Ophthalmia ocasionada por la salida de una parte del iris por una herida de la córnea.

Un mocito de doce años estando en la escuela en Dovay de Flandes recibió un golpe en el ojo izquierdo de una piedrecita que le tiraron. No sintió incomodidad por eso hasta despues del sexto dia , á cuyo tiempo se le puso el ojo considerablemente inflamado y muy doloroso. Se consultó á un Cirujano de la Ciudad , quien le aplicó dos sanguijuelas á la sien izquierda , en el ojo una cataplasma de manzanas asadas , é hizo uso de otros muchos remedios. Viendo que por espacio de seis semanas no tuvo alivio con este método , lo traxeron á Londres , hallándose por este tiempo en disposicion de no poder con semejante ojo distinguir objeto alguno aunque estuviese junto á él. Entonces se consultó á Mr. Wathen , y yo le acompañé en el reconocimiento del ojo enfermo. Los dos percibimos claramente

sobre la córnea, un poco mas abaxo de la margen de la pupila, una protuverancia de un color obscuro, y de la longitud como de una octava parte de una pulgada, la qual aunque considerablemente mayor, no era muy semejante á la que se expuso en el caso anterior, y se describió como representando la cabeza de una mosca. Esta protuverancia nos pareció ser causada por parte del iris que habia sido empujada por una herida de la córnea. No se pudo ver mas que la mitad de la pupila; la otra mitad inferior estaba cubierta con una mancha que habia sobre esta parte de la córnea, y que estaba contigua á la protuverancia, mientras que la túnica conjuntiva aun permanecia igualmente en un estado de grande inflamacion. Nosotros creimos necesario sangrar mas al enfermo, y que fuese, como antes, de la sien izquierda, por estar mas inmediata al sitio de la enfermedad; y así se aplicaron á la misma sien otras tres sanguijuelas, y despues se puso un vexigatorio sobre esta parte. Habiendo con estas evacua-

cio-

ciones; preparado el camino, se aplicó al ojo una gota cada día de la tintura Thebaica por tres consecutivos; mas no se logró con esto que cediese la inflamación ó el dolor. Por tanto tuvimos por mas conveniente tocar la parte caída con un cáustico que fuese capaz de destruirla, pareciéndonos que este descenso, frotando con desigualdad la superficie interior de los párpados, era la principal causa de la permanencia de la inflamación, y de todos sus síntomas concomitantes. Para esto se prefirió el uso del cáustico lunar. Se aplicó cuidadosamente á toda la superficie de la parte caída; luego de esto se echaron en el ojo dos ó tres gotas de agua para contrarestar su influencia, si por casualidad se hubiese extendido algo mas. A pesar de toda la precaucion que se tuvo en el uso del cáustico fue grande el dolor que causó; pero cedió prontamente á la aplicacion de la tintura Thebaica. En la carrera del mismo día se bañó frecuentemente el ojo con el agua vejeto-mineral, y á la mañana siguiente se halló estar algun tanto reducido el tamaño del des-

censo y el grado de la inflamacion. A este tiempo se aplicó de nuevo el cáustico lunar en la forma que antes , y produjo mucho menos dolor ; y continuando con los demas remedios todos los dias por espacio de quince , se corrigió totalmente la Ophthalmía. Y á pesar de las diferentes apariencias con que se presentó el ojo del paciente para no poder conseguir una perfecta sanidad en consecuencia de la parcial opacidad de la córnea y de la inmóvil adherencia del iris á esta , recobró no obstante su vista en un grado muy conducente.

CASO VII.

Un caso con tales circunstancias , que se administró interiormente el sublimado corrosivo con el mejor efecto.

Un hombre de treinta y cinco años de edad fue acometido repentinamente de un dolor en el ojo derecho , que casi en el mismo instante se le extendió cruzando por el vértice hasta la parte

posterior. El dolor se aumentó con tal rapidez, y en un grado tan violento, que en el espacio de quatro horas perdió totalmente la vista, y se puso por intervalos enteramente delirante. Baxo la direccion del Facultativo que llamó primero tomó un purgante, é hizo uso de otros remedios, y de diferentes aplicaciones, tanto al ojo como á la cabeza, por tres dias; pero sin alivio alguno. El dia quarto, en que yo le vi, se hallaba muy inflamada la túnica conjuntiva del ojo derecho, y era tal el dolor que sintió el enfermo desde su primer acometimiento, que enteramente le privó del sosiego. Desde este tiempo se le trató en la forma siguiente: inmediatamente se aplicaron tres sanguijuelas á la sien mas proxima al sitio de la enfermedad; y despues se le puso un vaxigatorio sobre la misma parte. Tanto aumento tomó la inflamacion por este tiempo, y tan irritable se puso el ojo, que bien claramente manifestaba su rubicundez que no se podía usar exteriormente la tintura Thebaica. Y todo lo que pudo aventurarse al presente en
vis-

vista que el dolor continuaba violento despues de haber aplicado las sanguijuelas, fue disponer que el enfermo tomase al recogerse veinte y cinco gotas de la tintura. Así se hizo ; mas al dia siguiente ni la inflamacion ni el calor cedieron en el menor grado. Entonces se le sacaron del brazo izquierdo diez onzas de sangre , y luego se hizo prueba de la tintura Thebaica exteriormente echando una simple gota en el ojo. Esta aplicacion , despues de causar un cruel escozor por pocos minutos, produjo al enfermo un pequeño alivio; pero fue solo temporaneo , pues en la tarde del mismo dia volvió el dolor con su acostumbrada fuerza. Se le aplicaron con freqüencia las fomentaciones de las cabezas de adormideras tan calientes como las pudo sufrir el ojo durante mi asistencia , y se continuaron en todo este tiempo ; mas viendo su inutilidad se substituyeron unos cabezales mojados, procurando conservarlos húmedos en iguales partes de aguardiente y agua. Esta disposicion tuvo algun efecto ; pero advirtiéndolo al tercer dia de su uso

lo poco que aprovechaban que el pulso permanecía lleno y acelerado , se creyó necesario sacar del brazo diez onzas mas de sangre ; y continuando los mismos síntomas de inflamacion se repitió la sangria nada menos que cinco veces en el espacio de nueve dias en la misma cantidad. Estas sangrias fueron acompañadas de un gran vexigatorio en el vértice , el qual se conservó abierto una semana , al paso que se administraron los suaves laxántes con el fin de procurar unas deposiciones de vientre regulares. Durante el uso de estas evacuaciones el paciente por la mayor parte tuvo mucho menos dolor que antes , aunque algunas veces , y particularmente hácia la tarde , volvió de un modo repentino con gran violencia tanto en la cabeza , como en la sien. Esto hizo necesario en ocasiones el uso libre de los opiados para aliviar al paciente. La túnica conjuntiva todavia se mantenía sumamente inflamada , y perseveró de esta suerte por espacio de tres semanas contadas desde el primer acometimiento; tanto por esto como por la fre-

quiente repetición del dolor que la acompañaba; y porque ninguno de los métodos que se habían empleado bastó á quitarlo, pareció entonces conveniente hacer uso del sublimado corrosivo: tomó pues la quarta parte de un grano cada noche, y durante su uso media dracma de la kina roxa tres veces al día; continuando sin intermision con el uso externo de la tintura Thebaica, y de los cabezales mojados, como arriba se dixo, con lo que siempre logró algun alivio temporal. No bien había tomado tres dias el sublimado y la kina, quando faltó enteramente el dolor de cabeza; y en el espacio de una semana tambien cedió considerablemente la inflamacion del ojo. Despues de haber usado por diez dias el sublimado y la kina se suspendió el primero por solo un dia; mas aun en tan corto tiempo volvió con violencia el dolor de cabeza; por cuya razon se tornó al uso del sublimado, auxiliado de la tepsana de avena caliente, en cantidad de una libra sobre cada toma. Administrado de esta suerte el sublimado promovió una transpi-
ra-

ración muy libre, con lo que faltó nuevamente el dolor. Entonces lo continuó por espacio de quince días más, y entre tanto se suspendió la kina. Ni el dolor repitió durante este período, ni ningún otro síntoma de la enfermedad apareció al fin de él, á cuyo tiempo se desistió enteramente del uso de toda medicina, y de otras aplicaciones; y desde entonces el paciente continuó totalmente bueno, y con una vista tan perfecta en el ojo que había estado enfermo como en el sano.

CASO VIII.

Una Ophthalmia, producida por una inversión del párpado inferior.

S. S. de edad como de unos 50 años me llamó con motivo de tener en su ojo izquierdo una inflamación que le había continuado casi dos años, á pesar del uso de varias medicinas, recomendadas por diferentes personas. Reconocido el caso, estaba claro que la inflamación era producida por la inversión del pár-

pado inferior, la qual era causa de que las pestañas estuviesen frotando constantemente el ojo. Esta enferma habia estado muchos años sujeta á convulsiones de todo el cuerpo; y la enfermedad del ojo tuvo principio despues de un cruel ataque de esta especie. Inmediatamente apliqué al párpado un emplasto aglutinante, que se extendia hasta la mexilla, formando antes un pliegue en la cutis debaxo el párpado, lo que efectivamente correspondió á mi designio, que era el mantener fuera el borde de dicho párpado mientras el emplasto permaneciese bien sobre la parte: mas habiendo experimentado esto por varios dias, hallé que podia deslizarse, y que si llegaba á suceder esto inmediatamente volveria el párpado á su estado inverso. Por tanto fixé un instrumento algo parecido al que inventó Bartischio, y se halla representado en Heister (lam. 15. fig. 20.) sobre la cutis, baxo del párpado, y le dexé colgando sobre la mexilla, para que con su peso impidiese la inversion; mas como el efecto que produjo fue solamente temporario, y

á

á la enferma incomodase demasiado la vellucacion de la cutis, que necesariamente debia sufrir, de contado suspendi el uso de este instrumento, y con el consentimiento de Mr. Wathen practiqué la operacion siguiente. Quité primero un doblez ó pliegue transversal de la cutis, baxo el borde del párpado, y despues pasé á unir apretadamente los labios de la herida por medio de tres puntos. Al dia siguiente de la operacion se inflamaron considerablemente los tegumentos que rodean al ojo; mas con las fomentaciones del agua Saturnina en breve cedió la tumefaccion. Despues de esto ya no hubo dificultad alguna: los párpados continuaron constantemente en su estado natural; la inflamacion del ojo se corrigió muy pronto, y la enferma quedó perfectamente buena.

Pasado algun tiempo me volvió á llamar la misma muger, por hallarse con una inflamacion en su ojo derecho, nacida, al modo que la primera, de la inversion del párpado inferior. El ojo izquierdo se mantuvo siempre bien desde

de la operacion. La misma se practicó en este ojo; y aplicando despues la fomentacion como antes para corregir la tumefaccion consiguiente, en breve se logró una perfecta curacion.

CASO IX.

Comunicado por un Caballero del primer orden en su profesion, una Ophthalmia producida por la inversion del párpado superior.

”**L**a mas mala especie de trichiasis
 „ que jamas he visto tuvo un caballero
 „ to de diez y seis años de edad. Antes
 „ que yo le viese habia sufrido repeti-
 „ das veces la práctica comun de ex-
 „ traer las pestañas; mas luego que na-
 „ cian de nuevo tomaban su giro acos-
 „ tumbrado hácia la túnica conjuntiva;
 „ y con la continua irritacion de esta
 „ membrana ocasionaban un dolor cons-
 „ tante, y producian lo que llaman che-
 „ chemosis los que han escrito sobre las
 „ enfermedades de los ojos, y lo que á
 „ mí me da la idea de una carne fun-
 „ go-

„gosa, ú de una superficie vellosa, se-
 „mejante al vello de un terciopelo en-
 „carnado. Despues de varios remedios,
 „como sangrias, purgas, vexigatorios,
 „sedales, kina, alterantes, y del uso
 „de qualquiera otro método que acor-
 „daron los mas eminentes prácticos de
 „la Medicina y Cirugia, recurrieron á
 „los colirios y á las panaceas de los
 „mas celebrados empiricos del tiempo;
 „pero todo fue inutil, y el caballerito
 „quedó totalmente ciego.

„En este estado se me consultó, y
 „al mismo tiempo se me preguntó si
 „tenia que objetar algo contra la opi-
 „nion de un celebrado y viajante ocu-
 „lista que á la sazón se hallaba en In-
 „glaterra: dixé que no ciertamente.
 „Nos juntamos, pues, y luego que re-
 „conocimos el ojo, y que oímos lo que
 „se habia hecho, él propuso quitar un
 „pliegue de la cutis del párpado supe-
 „rior. Respondí que no me opondria
 „á que se hiciese esta tentativa, siem-
 „pre que conviniese en ello el enfer-
 „mo y su hermano; aunque confieso
 „fui de opinion que no tendria efecto.
 „Por

»Por entonces no habia considerado
»suficientemente el caso , aunque tenia
»intencion de hacerlo con mucha exâc-
»titud antes de volvernos á juntar. Se
»fixó dia para la operacion ; mas con
»anticipacion á este envió el Oculista
»un recado al hermano del enfermo,
»quien descubrió al verdadero charla-
»tan , é inmediatamente dispuso que no
»volviese mas. Se me envió á llamar
»otra vez, y habiendo considerado bien
»el caso , manifesté francamente que el
»método que se habia propuesto no me
»parecia probablemente conveniente,
»pues el defecto no estaba en la super-
»fluidad del cutis , sino es en la rela-
»xacion del músculo elevador del pár-
»pado superior. Con estas premisas re-
»comendé y practiqué la operacion si-
»guiente. Hice una incision por los te-
»gumentos del párpado superior des-
»de el ángulo interno del ojo hasta el
»externo : luego separé las fibras del
»orbicular hasta poner al descubierto
»las fibras extensas del músculo eleva-
»dor , tan cerca como pude de su ter-
»minacion en el borde del párpado:
»he-

„hecho esto apliqué un hierro pequeño
 „cauterizante, adaptado á la convexi-
 „dad del globo del ojo, y estando
 „bien caliente, para pasarlo dos ó tres
 „veces sobre las fibras carnosas-tendi-
 „nosas. Mi intencion en esto era oca-
 „sionar una ligera irritacion, la qual
 „crei que produciria el mismo efec-
 „to que freqüentemente observamos, á
 „consequencia de las quemaduras en
 „diferentes partes del cuerpo, especial-
 „mente en las manos, despues de las
 „quales muchas veces se contraen los
 „dedos, y en muchos casos permane-
 „cen en lo sucesivo perpetuamente con-
 „traidos. Este feliz efecto tuvo lugar
 „en el caso presente, y aunque el pár-
 „pado se mantuvo constantemente mas
 „elevado que lo que yo deseaba, se
 „curó la trichiasis, cedió la inflama-
 „cion, y el ojo quedó util.”

Poco tiempo ha que Mr. Wathen lo-
 gró la curacion de un trichiasis en el
 párpado inferior que se habia resisti-
 do á varias tentativas que se hicieron
 por medio de un anillo casi de figura
 oval, adaptado á la magnitud de la

orbita. Este anillo, cubierto de seda negra, se aplicó á la parte externa de los párpados, de suerte que su borde inferior estuviese comprimido suavemente baxo del cartílago ciliar del párpado inferior. Por este medio el borde superior de este cartílago, del qual nacen las pestañas, fue vuelto hácia afuera, y se precavió la inversion preternatural del párpado. El borde superior de este anillo, tanto en el lado contiguo á la sien como en el inmediato á la nariz, tiene una extension como de media pulgada, para sujetar las cintas con que se ha de asegurar el anillo, atándolas á la parte posterior de la cabeza.

Probablemente el mismo instrumento podrá ser igualmente provechoso en los casos de inversion del párpado superior, con la diferencia de aquellas pequeñas alteraciones que en el modo de construir y de fixar el anillo puede exigir la diferente situacion de este párpado.

DE LA PSOROPHTHALMIA
 Ó INFLAMACION Y ULCERACION
 DE LOS PÁRPADOS.

En la descripcion del ojo que precede á estas observaciones se dixo que la túnica conjuntiva cubre la parte interna de los párpados y la parte anterior del globo. Por tanto siempre que alguna porcion de esta túnica que cubre el globo se halla inflamada con un grado considerable, está expuesta á ser ofendida del mismo modo que la cubre los párpados; pero como esto solo es un síntoma ó un efecto inmediato de la Ophthalmia, generalmente cede luego que se corrige la enfermedad que lo produjo.

Mas no siempre sucede así. En algunos casos la inflamacion de los párpados viene acompañada de una ulceracion de sus bordes, en los quales se deposita una materia glutinosa, forma cierta costra, y se pone dura; y luego

go que han estado algun tiempo en contacto, v. g. durante el sueño, los une tan íntimamente uno con otro, que para separarlos son indispensables algunos esfuerzos dolorosos.

Esta, pues, es la enfermedad de que me propongo tratar aquí. Yo la he llamado Psorophthalmia (a), porque este nombre manifiesta mejor su naturaleza que ningun otro.

Para formar una idea clara de la Psorophthalmia es menester recordar que en la parte interna é inmediata á los bordes de los párpados hay un cierto número de pequeñas glándulas, que segregan un fluido sebaceo, cuya excrecion se hace por una serie de conducto, que se abren inmediatamente á los bordes interiores de su extremidad. Estos conductos, y algunas veces las mismas glándulas, parece que son las partes principalmente afectas; y el fluido que segregan en vez de ser húmedo

(a) Castelli define la Psorophthalmia diciendo que es una sarna pruriginosa de los párpados.

y suave, y de preservar de la acrimonia de las lágrimas, se convierte en un humor acre, irritante y pegajoso, que causa una irritacion constante en los ojos y párpados, ulcera los bordes interiores de estos, y por falta de la debida atencion, ha durado repetidas veces la enfermedad por espacio de muchos años.

St. Yves es el que describe esta enfermedad con mayor exáctitud que ningun otro Autor que yo sepa en un capítulo que trae sobre la Ophthalmia que se sigue á las viruelas. En él advierte
 „que las pústulas del borde del cartí-
 „lago de los párpados que penetran
 „por entre él y su superficie interna
 „no se cicatrizan, por causa de la se-
 „rosidad acre, que incesantemente hu-
 „medece el ojo; de donde se siguen
 „úlceras, que á veces duran varios
 „años, y aun por toda la vida, si no
 „se remedian (a).”

Pero se ha de notar que aunque las viruelas y el sarampion son ciertamen-

(a) St. Yves pag. 101.

te causas muy frecuentes de esta enfermedad no son las únicas. Una inflamacion del globo del ojo por sí misma , aunque pequeña , suele afectar algunas veces los párpados, de suerte que los pone hinchados y rubicundos, y de aquí resulta pegarse uno con otro, y muchas veces una ulceracion universal de sus bordes. Igualmente las pequeñas pústulas que se forman en la margen externa del borde ciliar, donde nacen las pestañas , y son conocidas con el nombre de orzuelos, han ocasionado á veces una inflamacion que extendiéndose á las glándulas sebaceas ha producido todas las consecuencias anteriormente descriptas ; pero en lo general no son molestos los orzuelos , pues ellos se revientan, y luego desaparecen.

La ulceracion en la Psorophthalmia por lo regular se limita á los bordes de los párpados ; mas algunas veces se extiende por toda su superficie externa , y causa escoriacion en la mayor parte de la mejilla. En los casos de la última especie la inflamacion que acompaña tiene muchas veces la apariencia de

de una herisipela, y son muy útiles los remedios refrigerantes. El uso del unguento citrino, que recomendaré despues, se ha de diferir en tales casos, hasta tanto que haya cedido en gran parte la irritabilidad de la cutis.

A esta enfermedad acompaña algunas veces una contraccion de la cutis del párpado inferior, la qual es causa de que la parte interior de este se vuelva hácia afuera, y forme una apariencia rubicunda, carnosa, y muy desagradable, llamada *ectropium*. Esta siempre indica que la enfermedad es de naturaleza muy obstinada; pero generalmente se quita luego que se cura la Pso-rophthalmia que la produce.

Varios Escritores antiguos y modernos han descripto las enfermedades que afectan los bordes de los párpados, y que tienen alguna semejanza con la que estoy describiendo; mas estas, ó bien son tan leves y tan triviales, que (si la naturaleza requiere algun auxilio) los tópicos mas simples son suficientes para curarlas, ó bien las describen como síntomas de las escrófulas del es-

cor-

corbuto , ú de la lue venerea , y como incurables por medios externos , mientras que no se corrige la supuesta enfermedad de la constitucion. Se podria pensar igualmente que los efectos últimamente mencionados , y que ellos atribuyen á las escrófulas , ó á otras causas internas , fuesen realmente la misma enfermedad que yo llamo Psorophthalmia ; pero en sus relaciones no hallo ninguna descripcion exácta , ni de su asiento , ni de sus progresos , ni de sus efectos. Tambien soy de opinion que es mas freqüentemente de lo que en general se cree una enfermedad local , ¿porque de qué modo se puede determinar que nace de una causa escrofulosa ó venerea ? Yo creo que esto solamente se puede saber con certeza por la apariencia de los síntomas , que son claramente escrofulosos ó venereos : al paso que continuamente ocurren casos en que únicamente se hallan afectos los párpados , sin que se note el mas leve síntoma de alguna otra enfermedad , y en los que han sido inútiles todos los regulares métodos de curar.

Por tanto voy á dar una descripción mas particular de la Psorophthalmia, arreglada á la idea que por la experiencia he llegado á formar. En los casos de esta especie considero que los ductos de las glándulas ciliares realmente estan ulcerados: de aquí nace que el fluido blando oleoso segregado por estas glándulas, mezclándose con la evacuacion de estas úlceras, se convierte en un humor acre, que prontamente forma una costra dura y tenaz. No pára en esto la enfermedad; porque la costra que se fixa en los orificios de los ductos, con la irritacion que causa, necesariamente extiende el humor hasta llegar á infectar todo el borde del párpado; y no se puede lograr un alivio efectivo sino es por medio de los remedios convenientes para la curacion de las úlceras, que son la causa original.

Mas aunque yo soy de opinion que la Psorophthalmia las mas veces tiene lugar independientemente de alguna otra enfermedad (á lo menos por lo que se puede descubrir), sin embargo es necesario observar por otra parte que algu-

nas veces viene acompañada con las señales mas claras de una constitucion escrofulosa , y parece que evidentemente nace de ella. En los casos ya referidos y en los escrofulosos, de qualquier especie, se han recomendado en diferentes periodos varios remedios internos. Haré mencion de algunos de los principales:

El Doctor Stork de Viena propuso el extracto de cicuta como un remedio muy propio para la curacion del cancer y de las escrófulas ; y nos ha dado veinte casos en que baxo su direccion tuvo el deseado efecto, despues de haberlo usado mucho tiempo. La dosis que administró al principio fue una píldora de dos granos dos veces al dia; luego la aumentó á tres píldoras cada toma por tres ú quatro veces en el mismo espacio. El Doctor Stork no hace mencion de la Psorophthalmia como concomitante en algunos de sus casos; pero advierte que en varias y diferentes enfermedades de los ojos lo ha dado con buen efecto ; y por conclusion añade : "en los males inveterados las mas veces fue inutil." El Doctor Fothergill

gill en el tercer volumen de las Observaciones Médicas de Londres opina que la cicuta es mucho mas provechosa en las enfermedades escrofulosas que en las cancerosas ; pero confiesa que no siempre produce iguales efectos.

La kina ha tenido igualmente un gran número de patronos. En el primer volumen de las Observaciones Médicas de Londres se halla particularmente recomendada para las Ophthalmias inveteradas por los Doctores Fothergill y Juan Fordyce. Ambos convienen en que resuelve los tumores glandulosos ; y el Dr. Fothergill propone que se mezcle con las píldoras de los calomelanos , aunque su principal confianza la pone en la kina.

El uso interno del agua de mar y el baño de ella han sido remedios aprobados , y recomendados por los Médicos mas eminentes por muchos años para las enfermedades escrofulosas ; y parece que han adquirido una sólida reputacion. Sin embargo se me permitirá decir que el baño de mar es sumamente impropio en toda enfermedad inflama-

toria á que estan expuestos los ojos, y he observado freqüentemente que ocasionan un dolor muy fuerte, y que agravan notablemente la enfermedad.

Muchas de las aguas minerales que hay en este pais se hallan igualmente recomendadas, en vista de los saludables efectos que han producido quando se han tomado para las escrófulas.

Pero por mas juiciosamente que se prescriban estos ú otros remedios internos de qualquiera especie, son por sí mismos absolutamente insuficientes para la curacion de la Psorophthalmia; pues es necesario que los acompañen las debidas aplicaciones á la parte afecta. He visto número de enfermos que han hecho uso de algunos, y aun de todos estos métodos, sin experimentar alivio alguno; lo que evidentemente manifiesta la verdad de mi asercion, y todavia será mas obvia si se reflexiona sobre el número de enfermedades externas que diaramente se presentan nacidas de causas internas, y exígen una curacion local.

Voy á hablar de los remedios propios

para la curacion de la Psorophthalmia: y aquí es necesario que el lector atienda cuidadosamente á la descripcion que he dado antes de esta enfermedad: (vease la página 113.) considerando debidamente lo que allí se dixo, se verá que mi designio es reblandecer y quitar las costras, hacer uso para las úlceras de aquellos remedios que pueden corregir la acrimonia de la evacuacion, promover la digestion, y conducir las al estado de cicatrizacion.

La intencion de St. Yves en su direccion para la curacion de las úlceras de los bordes de los párpados que se sigue á las viruelas, no parece muy desemejante de la que yo he mencionado aquí, segun resulta de la siguiente cita: „Las aguas Ophthálmicas en general son de muy poco provecho; pero yo hallo por mi propia experiencia que tocándolas con la piedra infernal se cicatrizan con facilidad. El calor fuerte del cáustico es preciso moderarlo luego que han sido tocadas, bañando el ojo en un vaso pequeño lleno de agua caliente; sobre todo se
„ha

„ha de cuidar que la parte del párpado
 „cauterizada no sufra por parte del
 „globo, mientras el dolor no se haya
 „quitado enteramente. En esta forma
 „se las puede tocar una ó dos veces á
 „la semana, hasta que parezca que ya
 „no es necesario el uso del cáustico;
 „entonces se aplicará á estas partes á
 „la mañana y á la tarde la Tutia re-
 „ducida á un polvo muy fino; pues es-
 „te las cicatrizará. ”

Mas aunque la intencion de St. Yves
 en lo que arriba aconseja sea semejan-
 te á lo que yo he dicho; el riesgo de
 aplicar un cáustico tan poderoso como
 la piedra infernal á una parte tan sen-
 sible como es el borde del párpado, y tan
 inmediata al ojo, es una verdadera ob-
 jeccion contra su uso; y segun creo es
 la que ha contribuido á que los mas de
 la facultad no hayan querido seguir es-
 ta práctica; y sin embargo es cosa no-
 table que entre todos los adelantamien-
 tos que se han hecho en la Cirujía no
 se haya comunicado al público otro re-
 medio externo que yo sepa, el qual por
 su acreditada utilidad hay suficientes

motivos para adoptarlo como un remedio general para tales enfermedades.

El suplir este defecto en un ramo de práctica tan importante es uno de los principales designios da la obra presente. Para este fin quiero recomendar el uso del unguento citrino de la Pharmacoepa de Edimburgo, cuya composicion es como sigue:

R. Mercurio una onza,

Espíritu de nitro dos onzas.

Digiérase sobre arena, para que se haga la disolucion, la qual estando bien caliente, mézclese con una libra de manteca de puerco derretida, y que inclina de nuevo á coagularse, agitándolo fuertemente en un mortero de marmol para que se haga unguento.

Si está bien hecho forma un unguento duro y de un color todo amarillo; mas si no son exáctas las proporciones, ó se añade la manteca muy caliente ó muy fria, no adquiere su propio color y consistencia, y son mucho menos ciertos sus efectos que al contrario.

El modo con que yo le uso es el siguiente: se llena de unguento una ca-

xita pequeña , se pone á calentar , teniéndola delante de una candela , hasta que derritiéndose la parte superior queda como un aceyte : este aceyte se toma con la punta del dedo índice ó con la punta de un pincelillo , y se frota con cuidado los bordes de los párpados afectos. El uso de este unguento es suficiente una vez en las veinte y quatro horas , y el tiempo mas oportuno es quando el enfermo se va á la cama. Inmediatamente despues de la aplicacion se pondrá suavemente sobre los párpados un emplasto blando , en que se haya extendido el cerato blanco , para mantenerlos húmedos y flexibles en la noche, y precaver la adherencia de uno con otro. Esto no obstante, siempre hay sus dificultades para abrirlos por la mañana ; y para su mayor alivio se ha observado que es muy conducente lavarlos con leche y manteca fresca , bien mezclado y caliente ; con lo qual por grados se va humedeciendo y quitando la materia costrosa , y en breve logra el enfermo separarlos sin dolor alguno.

La Psorophthalmia viene muchas veces acompañada de mayor ó menor inflamacion del globo del ojo : en este caso la tintura Thebaica tiene el mismo uso que en los casos de la Ophthalmia ya referidos.

Ya dixé antes que esta enfermedad á veces trae su origen de una constitucion escrofulosa. Entonces, aunque el paciente se halle perfectamente curado del síntoma externo, es muy contingente su repeticion por qualquiera motivo en lo venidero.

Para evitar esto es importante seguir por algun tiempo considerable con algun método alterante ; á mas de lo qual se abrirá una fuente para reveler el humor del ojo. Pero no hay que confiar de estos remedios sin observar una dieta exâcta, y sin un método de vida generalmente arreglado. En algunos casos no se puede lograr evacuacion alguna por la fuente: quando hay experiencia de esto se suplirá con un vexitatorio continuo, ó con algun otro desagüadero.

En prueba de la utilidad del método

curativo que se ha descripto paso á referir unos pocos casos que yo mismo he experimentado.

CASO X.

Una Psorophthalmia , junto con una Ophtthalmia.

Una niña en la edad de diez meses fue repentinamente acometida de una hinchazon de los párpados , junto con una evacuacion considerable de materia que salia de entre ellos. Para esta enfermedad se la puso al cuidado de un Boticario, quien la dispuso varios remedios , y la bañó los ojos con muchos y diferentes colirios ; mas á pesar de todo esto continuó la enfermedad casi doce meses con gran violencia , y la ocasionó un dolor considerable. Al principio solo estaba inflamado el ojo derecho ; mas despues tambien se afectó el izquierdo, y en este la inflamacion fue mas obstinada y mas molesta. Por fin la llevaron sus amigos al pais, donde se recuperó ; y segun ellos creyeron fue de-

debido á la mudanza de ayres. Esto no obstante , al cumplir la niña quatro años le volvió la misma enfermedad en el ojo izquierdo con igual violencia; pero se curó en muy poco tiempo con el uso de un unguento que la dió un Estrangero. Casi un año se mantuvo muy buena , y al cabo de este tiempo el ojo izquierdo volvió á afectarse de nuevo al modo que en la última recaída. El unguento que la curó antes , ahora no tuvo efecto alguno. Tomó un purgante cada dos dias por varias semanas ; mas sin embargo no podia ver la luz , y los párpados estaban muy inflamados. En este estado se hallaba quando yo la vi , y separando con dificultad los párpados , observé una mancha grande que cubria la mayor parte de la córnea. Yo aconsejé la aplicacion de tres sanguijuelas , y de un vexigatorio á la sien izquierda. Tambien se hizo uso de la tintura Thebaica ; y viendo que la causó un grande alivio se repitió diariamente. En quince dias cedió considerablemente la inflamacion , y la niña pudo abrir cómodamente sus ojos;

pero todavia permanecian los bordes de los párpados rubicundos , y se pegaban demasiado uno con otro durante la noche : por cuya razon se aplicó al irse á la cama el unguento citrino y el cerato blanco , y se hizo uso de la mixtura de leche y manteca caliente, quando se despertaba por la mañana. En otros diez dias mas se halló corregida totalmente la inflamacion de los ojos y la de los párpados ; tambien se moderó sumamente la mancha , que al principio pareció que cubria toda la pupila , y se la restableció la vista en un grado muy competente. Unos polvos alterantes, compuestos del æthiope mineral y del cremor de tártaro, se la dieron dos veces al dia ; y al completarse la curacion se la abrió una fuente en el brazo izquierdo. Se hizo uso por largo tiempo despues de los otros remedios con respecto á la mancha del colirio sublimado, la qual aunque permanece en parte , como es bien sabido que sucede comunmente en tales casos, se ha disminuido no obstante por estos medios gradualmente y en gran manera.

CASO XI.

Una Psorophthalmia sin complicacion de ninguna otra enfermedad.

El Xefe de unos estañadores estuvo por varios años sujeto á una debilidad en los ojos , junto con una freqüente ulceracion de los bordes de los párpados ; por cuya causa se le pegaba tan fuertemente uno con otro , que sentia un gran dolor al separarlos quando se despertaba por la mañana. Esta indisposicion le repetia en fin con tanta freqüencia , y se le hizo tan molesta , que resolvió aconsejarse de Mr. Wathen. El caso correspondia exáctamente con la descripcion de la Psorophthalmia : y por tanto inmediatamente le ordenó que se aplicase el unguento citrino y el cerato blanco. El primer ensayo del unguento (debido á la desproporcionada cantidad de que por equivocacion hizo uso el enfermo) le causó tan gran dolor , que no se le pudo persuadir por entonces á que lo repitiese , sin embargo que

que desde este tiempo empezaron á mejorar los párpados , y que en tres semanas , solo con el uso del cerato , se halló curado. Por espacio de un mes continuó bien , y al fin de este volvió la misma enfermedad , aunque en menor grado que antes. Se le instó nuevamente , y con dificultad se le pudo persuadir , á que usase del unguento citrino con mas cautela , de suerte que no tocase al globo del ojo. Con esto sintió mucho menos dolor , y en pocos dias se corrigió enteramente la enfermedad. Pasadas algunas semanas tuvo otra recaída , y se curó con igual prontitud haciendo uso del mismo remedio. Desde este tiempo no ha padecido recaída considerable : é inmediatamente que percibe la menor disposicion recurre al unguento , y siempre se la corrige.

CASO XII.]

Una Psorophthalmia junto con una Ophthalmia , y con manchas.

Cierto aprendiz de instrumentos matemáticos , de edad de 17 años , desde que tuvo las viruelas , á los dos de haber nacido , estuvo sujeto á frecuentes y casi continuas enfermedades en los bordes de los párpados. Se le ponian rubicundos , ulcerados y pegajosos , algunas veces con una inflamacion que se extendia hasta los ojos , y perseveraba en ellos por meses , privándole de la vista , y de asistir á la escuela quando niño , y á su oficio quando aprendiz. Estas inflamaciones le dexaron ciertas manchas en ambos ojos , que le causaban , en mas ó menos grado, una constante obscuridad en la vista. Aunque tomó varios remedios, y en grandes cantidades , y aunque hizo uso de diferentes colirios, unguentos, &c. no sintió alivio. Despues de haber sufrido muchos dolores por algun tiempo , por con-

se-

sejo mio empezó á usar el unguento citrino y el cerato blanco. A los tres dias de haberlos usado observé que los bordes de los párpados se hallaban muy reblandecidos, mucho mas expeditos y menos adheridos quando se despertaba por la mañana : tambien cedió la rubicundez que se extendia al globo del ojo, despues de unas quantas aplicaciones de la tintura Thebaica. Con estos medios, y sin mas auxilio que el de un electuario, que obrando en parte como alterante, al mismo tiempo mantenía el vientre moderadamente libre, por grados se fue mejorando el paciente, y en menos de un mes se corrigió enteramente la enfermedad de los párpados. Mas de dos años han pasado desde esta curacion, sin que haya tenido la menor recaída : las manchas igualmente se han minorado tanto con el uso continuado del colirio sublimado, que es poco ó nada lo que impiden la vista, y á la verdad solo se perciben mirándole con mucha atencion.

CASO XIII.

Una inveterada Psorophthalmia.

Una Senora principal , hace mas de cinco años fue acometida de una exulceracion de los bordes de los párpados del ojo derecho , que la produjo un gran dolor , y frecüentemente se la inflamaba. Varios remedios internos , con algunos externos, la dispuso un Boticario , quien llegó á suponer que procedia de una acrimonia escorbútica : mas habiendo pasado bastante tiempo sin experimentar alivio , se consultó á un Médico , y este la prescribió otros medicamentos con una idea semejante ; pero sin conseguir mejor efecto. Posteriormente se vino la enferma á Rochester , y se puso baxo la direccion de una muger que en esta Ciudad era muy celebrada para curar las enfermedades obstinadas de esta naturaleza. Esta muger la aplicó diferentes tópicos , sin proporcionar el menor alivio ; y la enferma , despues de una tentativa de dos meses , se volvió peor que fue. Ambos ojos estaban ahora tan ma-

los , que se vió precisada por varios meses á permanecer en un quarto privado de toda luz. Durante este tiempo hizo uso de varios remedios , asi externos como internos ; algunos fueron recomendados por sus amigos , y otros por los Facultativos. A pesar de todo esto se aumentó la exulceracion de los párpados , se extendió la exco- racion hácia la mexilla , y era continuo el dolor. Se la puso en la espalda un vexigatorio que constantemente estuvie- se purgando. Se la abrió una fuente en el brazo , y se la aplicaron repetidas veces sanguijuelas á las sienes. Se consultó á un Cirujano de fama , quien despues de una larga asistencia se con- fesó incapaz de curarla si no se suje- taba á tener un sedal en el cuello , lo que rehusó. Como al año y medio que principió la enfermedad se propuso el uso del unguento citrino en la forma ya dicha. La grande exulceracion de los párpados fue causa de que en su primera aplicacion la ocasionase mayor dolor que el acostumbrado : no obstan- te se repitió regularmente , y al fin de una semana se pusieron los párpados
de

de un aspecto mas favorable , y los ojos empezaron á poder sufrir la luz. Como se mejoraron los párpados , se moderó el dolor de la aplicacion , y en breve tiempo cedió del todo. La adherencia de uno con otro cada dia , vino á menos , y en el espacio de seis semanas se corrigió enteramente la exulceracion , y recobraron su natural apariencia. Sus ojos ahora ya miran de la misma suerte que si nunca hubieran estado enfermos , y su vista por lo comun es tan buena como antes , aunque á veces experimenta un grado de sensibilidad en los párpados , que la obliga á recurrir al uso del unguento, con el que siempre ha logrado un alivio pronto.

CASO XIV.

Una Psorophthalmia con una revolucion de los párpados.

Un hombre , que ahora tiene 50 años, hace diez que llamó á Mr. Wathen , por hallarse con una enfermedad en los párpados de ambos ojos , la qual no solo le habia ulcerado sus bordes , mas

tambien se los habia puesto sumamente hinchados , y lo interior de los inferiores se lo habia vuelto totalmente hácia fuera. Tres años estuvo padeciendo esta enfermedad , y en la mayor parte de ellos se halló enteramente incapaz de exercer su ministerio. En quatro horas desde que se despertaba por la mañana no podia abrir los ojos , por razon de su adherencia , y quando intentaba abrirlos , algunas veces vertian sangre, y le ocasionaban un dolor grande. Se le administraron varios remedios internos y externos , pero todos en vano. Mr. Wathen dispuso los mismos remedios que se usaron en el último caso. La primera vez que se aplicó el unguento citrino le produjo un escozor fuerte , mas despues de tres dias pudo abrir los ojos con un grado de facilidad que desde su primer acometimiento no lo habia podido lograr. Su mejoria fue lenta , pero progresiva; y al cabo de dos meses recobraron los párpados su propio estado y su natural apariencia ; y desde entonces hasta el presente ha disfrutado el paciente de una vista perfecta.

DE LOS OJOS PURULENTOS

DE LOS NIÑOS RECIEN NACIDOS.

La túnica conjuntiva se defiende de la acrimonia de las lágrimas por un fluido suave , tenue , y mucoso, que se supone vierten los infinitos orificios pequeños, que segun Winslow se hallan distribuidos por toda su superficie. Este fluido en su estado natural es en muy poca cantidad ; por cuya razon y la de ser transparente , es imperceptible por la vista desnuda del instrumento : sin embargo , por una irritacion ó inflamacion de las partes que lo suministran puede aumentar mucho su cantidad , y alterarse su qualidad , de suerte que sea muy parecido al mismo pus , tanto en la consistencia como en el color. Yo creo que este era el estado del paciente de St. Yves (pag. 33.), y que en mi opinion lo atribuyó erroneamente á la metastasis de un virus venereo reciente. A los casos que tienen relacion con este se podrian añadir unos quantos ; sin embargo , no puedo menos de

de advertir que son muy raros , y que por lo comun no es la enfermedad en los pacientes de esta clase enteramente idéntica con la de los niños recién nacidos.

En los últimos se manifiesta al principio por una rubicundez en los párpados , los quales tambien en breve tiempo se hinchan tanto , que no se pueden separar sino es con la mayor dificultad. Despues de esto inmediatamente se sigue una evacuacion constante de una materia espesa y amarilla , la qual , si se llegan á separar los párpados , se ve que está esparcida por el ojo , de suerte que enteramente lo cubre. Por lo regular se hallan afectos los dos ojos casi de un mismo modo ; y en los casos graves siempre que lloran los niños se vuelve hácia fuera lo interior de los párpados , lo que tambien sucede quando se intenta separarlos con los dedos. Este es algunas veces el estado constante de los párpados ; y aunque ellos se reduzcan con los dedos á su propia situacion , con todo en dexándolos , inmediatamente se revuelven otra vez.

La purulencia de los ojos por lo comun viene sin complicarse con otra enfermedad, y se cree que nace de exponer imprudentemente los niños al ayre frio; pero á veces se acompaña con erupciones sobre la cabeza, y sobre otras partes del cuerpo; y yo la he visto mas de una vez acompañada con señales evidentes de una constitucion escrofulosa.

La tumefaccion de los párpados necesariamente ocasiona una tirantez ó constriccion de sus bordes ciliares; por medio de la qual la materia que se forma en su parte interior no puede fluir enteramente; y su permanencia entre los párpados y el globo es causa del aumento de la inflamacion, y lo es igualmente con frecuencia de las úlceras y de las manchas que muy comunmente cubren parte, y á veces toda la pupila. Estos efectos pueden ser producidos en gran parte por la acrimonia de la materia; pero aparte de esto, el fluido retenido, qualquiera que sea su qualidad, hallándose continuamente sobre el ojo, es suficiente para destruir la transparencia de la córnea, y quando

á esto se junta la compresion de los párpados hinchados suele causar la rupcion de la córnea la evacuacion parcial ó total de los humores , y el que por decontado vaya el ojo al fondo de la orbita.

La curacion de una enfermedad que se observa venir acompañada de tan arriesgadas y fatales conseqüencias para el ojo, es un objeto de no pequeña importancia ; y con todo es una verdad incontrastable que los métodos que comunmente se han usado , por la mayor parte han sido insuficientes para este saludable fin. Sin extenderme ahora sobre este particular paso á manifestar al lector la descripcion de un método, que en un gran número de casos he observado que causa un alivio pronto.

Parece que una evacuacion aumentada por los pequeños poros de la conjuntiva es la que constituye el primer estado de la enfermedad ; y este síntoma sin duda indica la necesidad de constringir inmediatamente los vasos relajados, con el fin de suprimir la evacuacion redundante. Esta intencion no es menos propia que en el primero en
el

el siguiente estado de la enfermedad. Lo cierto es que quanto mas pronto se consigue esto tanto mejor. Tambien puede tener un efecto muy bueno, aun quando la materia que se vierte adquiriera una apariencia purulenta, é igualmente aun quando se vuelva toda amarilla, y se acompañe con tal grado de acrimonia que llegue á corroer y romper la córnea: mas para que no se confunda la idea es necesario advertir que las palabras materia y purulencia jamas se ha de creer que las pongo para significar la actual existencia de pus, sino es como términos los mas acomodados que se pueden hallar para expresar esta evacuacion semejante, que tiene lugar en esta enfermedad; pues tanto aquí como en la gonorrhœa, y en algunas afecciones de la membrana scheneideriana, y de otras, se usan comunmente semejantes palabras para denotar la qualidad de sus aumentadas excreciones; y no se supone que hay úlceras en estos casos, y por consiguiente no se puede formar un verdadero pus: por tanto siendo bien conocido el caso (y que la evacuacion de

los

los ojos no es verdadero pus, sino solamente un moco aumentado en cantidad, y mudado el color por alguna causa irritante) la aplicacion de los adstringentes, en qualquiera estado y grado de la enfermedad, parece muy propia, y se ha observado que es provechosa. Para este fin he usado por un tiempo considerable, y Mr. Wathen por mucho mas, el agua alcanforada de la Pharmacopea Bateana; y acreditada por la experiencia su grande utilidad, puedo con el menor fundamento altamente recomendarla en los casos de esta naturaleza. Se hace del modo siguiente.

Rx. Vitriolo Romano,

Bolo Armenio:

de cada cosa quatro onzas:

Alcanfor una onza m.

Hágase polvo, del qual se echa una onza en quatro libras de agua hirviendo, se aparta del fuego, y se dexa que se aposen las heces.

Es claro por la naturaleza de los ingredientes que forman esta composicion, que debe poseer una virtud muy

muy estitica ; y de esta depende principalmente su grande eficacia en la enfermedad de que aquí se trata ; pero es demasiado fuerte para el uso , si no se diluye ; y el grado de su dilucion es preciso que lo determinen siempre las particulares circunstancias de cada caso ; sin embargo me atrevo á recomendar que se mezcle como una dracma de ella con dos onzas de agua natural fria , lo que puede servir de norma , y se puede aumentar ó disminuir segun lo exija la ocasion.

Tambien es evidente , por la descripcion precedente del ojo purulento , que ni este ni otro qualquiera fluido medicamentoso se puede aplicar bien á la parte afecta por medio de vapor , fomento , cataplasma , ó echando algunas gotas , sino que es menester algun pequeño grado de fuerza para que se transmita el licor por entre la conjuntiva hinchada , que viste los párpados , y la parte de ella que cubre el globo del ojo. Esto de ningun modo puede hacerse mejor que con el uso de una pequeña xeringa de marfil ó estaño , que termine en un cono de punta obtusa. La

extremidad de la xeringa se ha de colocar entre los bordes de los párpados de suerte que el licor medicinal pueda ser llevado por toda la superficie del ojo, por cuyo medio se limpia toda la materia retenida, y se comunica la suficiente virtud estitica, para contener ó disminuir la excesiva evacuacion.

Se ha de notar que la cantidad de materia congregada baxo los párpados varía mucho en diferentes casos, y que en los perniciosos se forma con una rapidez extraordinaria. Conforme á esta variacion se ha de reglar siempre la fortaleza del remedio y la frecuencia de administrarlo. En el estado benigno é incipiente será bastante usarlo una ú dos veces al dia, y algo mas debil que lo es en la norma dada; mas en los perniciosos es preciso repetirlo una ú dos veces cada hora, y aumentar su adstringencia en la misma proporcion; y luego que ha cedido en algun grado la enfermedad se debe moderar la fortaleza de la locion, y repetirla con menos frecuencia.

Las razones que hay para la repetition frecuente de los remedios mencionados

cionados en los malos casos son á la verdad muy poderosas. Hasta tanto que la conjuntiva no se aclara alguna cosa, y hasta que no se disminuye la cantidad de la evacuacion, es imposible saber el estado del ojo : si se halla mas ó menos ofendido, del todo perdido, ó capaz de algun alivio. La continuacion ó pérdida de la vista, frecüentemente depende del espacio de pocas horas, y no podemos salir de dudas en estos respectos mientras no está visible la córnea.

Durante la tumefaccion de los párpados se recomiendan en los libros las cataplasmas emolientes, y es muy comun el usarlas ; pero se oponen inmediatamente por su naturaleza al método curativo que aquí se expone ; y en los casos que yo he visto, despues de haberlas usado jamas he observado el menor beneficio. Por el contrario, no puedo menos de opinar que semejantes remedios se dirigen á aumentar la relaxacion de las partes, y que son una nueva causa que conserva y acrecenta el humor morbosos.

Todos estos casos, y especialmente aquellos en que estan vueltas hácia fue

ra las partes interiores de los párpados, son producidos por la extrema relaxacion y tumefaccion de la túnica conjuntiva. Esta membrana siendo impelida hácia fuera por los llantos de los niños, ó por algunas otras causas, no la dexa volver á su natural situacion el cartílago llamado *Tharsus*; el qual conservando su propia fortaleza y elasticidad, y obrando como una faja, firme la conserva fuera. Ahora bien, el aplicar los medicamentos emolientes en qualquiera forma es aumentar la tumefaccion y relaxacion, y esto mas bien es en contra que á favor de la curacion.

Estas cataplasmas, quando se cree necesario algun remedio de esta naturaleza, deben tener, y lo mismo las lociones, alguna propiedad tónica, ó una suave adstringencia; y yo recomiendo particularmente la que se hace con leche quajada con el alumbre, y con igual cantidad del unguento de sahucó ó manteca de puerco. Tengo observado que esta composicion es muy provechosa. Se ha de aplicar fria, y se ha de repetir con frequencia, sin omitir el uso de la inyeccion.

Algunas veces sucede que la materia formada entre los párpados es glutinosa y tenaz ; por cuya razon se pegan las pestañas unas con otras, quando han estado en contacto por algun tiempo. En este caso luego que se levanta la cataplasma arriba mencionada , y antes de hacer la locion , se bañará la materia con un poco de manteca fresca disuelta en leche caliente , ó con algun otro licor suave y oleoso.

La revolucion de los párpados tiene un aspecto tan desagradable , que horroriza á los que no estan familiarizados con la enfermedad , con especialidad si es permanente. Quando solo tiene lugar en los gritos de los niños, y desaparece luego que cesan estos , son suficientes los remedios arriba mencionados ; y luego que cede la tumefaccion de la conjuntiva , igualmente desaparece este sintoma : mas quando la revolucion es constante , es preciso repetir la inyeccion con mas frecuencia que en otros casos , y destinar una persona para que á renglon seguido del uso de esta reduzca los párpados á su situacion , y mantenga despues sobre ellos

ellos con los dedos por algun tiempo, unos cabezales mojados en el agua alcanforada diluida; los quales luego que esten secos se humedecerán repetidas veces con este líquido, para que los párpados, hallándose restituidos á su estado natural, puedan igualmente recobrar su tono y fortaleza.

En los casos en que ha sido considerable la tumefaccion é inflamacion tengo observado que algunas veces es necesario sacar sangre de las sienes. En los sugetos muy jóvenes, que son los que padecen mas comunmente esta enfermedad, parece que satisface plenamente al intento la aplicacion de una sanguijuela á cada sien; y generalmente dispongo que inmediatamente despues del uso de esta se ponga sobre la misma parte un pequeño vexigatorio, y á veces uno grande entre los omoplatos.

Interiormente se deben tambien administrar los absorbentes y los laxantes, para temperar y conservar el vientre libre: v. gr. el ruibarbo, la magnesia, el maná, &c. y si hubiese algun motivo para recelar algun vicio parti-

cu-

cular en la constitucion general : en este caso se han de añadir los alterantes suaves , v. gr. el ætiopé mineral , ó el mercurio dulce en pequeñas cantidades.

En los casos en que ha estado muy inflamada la parte interior de los párpados he administrado con buenos efectos la tintura Thebaica , al modo que se recomienda en el capítulo de la Ophthalmia.

CASO XV.

Los dos ojos purulentos en un infante.

A los tres dias de haber nacido un niño fue de repente acometido de una tumefaccion en los párpados, junto con una evacuacion considerable de materia. En este estado continuó la enfermedad por espacio de un mes sin el menor alivio. En todo este tiempo no se hizo bañar mas que con una esponja la parte exterior de los párpados con el agua rosada y Tutia. Viendo que esto era inútil me traxeron el niño para que lo viese, é inmediatamente limpié la materia que habia sobre el globo con el

agua alcanforada, debidamente diluida, la inyecté con una xeringa, y dispuse que se repitiese lo mismo cada hora. En el espacio de un dia cedió evidentemente la tumefaccion y la evacuacion; y continuando con los mismos remedios, y administrando en ocasiones el ruibarbo y la magnesia para conservar el vientre libre, se hallaron curados completamente ambos ojos en menos de tres semanas.

CASO XVI.

Ojos purulentos con manchas.

Los párpados de otro niño se comen- zaron á hinchar el dia nueve de su nacimiento; y al siguiente vertieron una gran cantidad de materia. El Boticario de la familia inmediatamente le puso en la espalda un vexigatorio grande é hizo uso de una locion y de un unguento para bañar y untar la parte exterior de los párpados. La evacuacion del vexigatorio fue abundante, y por unos breves intervalos hubo apariencias muy favorables; pero no continuando estas, se aplicaron otros dos vexigatorios tras de

de las orejas , cuyo efecto favorable no fue mas permanente que el del primero. Al cabo de cinco semanas la enfermedad subsistia tan fuerte como antes. Entonces se llamó á Mr. Wathen, quien dispuso que se inyectase el agua alcanforada diluida y que se repitiese á cada hora. En la misma noche abrió el niño los párpados , cosa que no habia podido hacer desde la invasion del mal; pero se pasaron varios dias antes que se pudiesen distinguir los ojos : el niño los conservaba cerrados , como es natural en este estado , para defenderlos de la luz , y los párpados se revolvián hácia afuera siempre que se intentaba separarlos con el dedo. La primera vez que se vieron los ojos apareció la córnea de ambos enteramente opaca ; y se percibió una pequeña mancha blanca en cada una de ellas. El mismo método se continuó por espacio de un mes ; y hácia el fin de este se comenzó á echar en el ojo una gota de la tintura Thebaica cada dia. Para este tiempo cesó del todo la evacuacion : los ojos adquirieron su natural claridad : las manchas se disminuyeron gradualmente , y en

breve se pusieron transparentes; sin que la enfermedad volviese á repetir.

CASO XVII.

Ojo purulento con evacuacion de sangre y de materia.

Un niño fue primero acometido, al modo que los anteriores, como á los ocho dias de haber nacido, de una tumefaccion considerable de los párpados junto con una evacuacion grande de materia. A los tres dias en lugar de materia vertia continuamente sangre pura. Por dictamen de un Boticario se le aplicaron con mucho cuidado fomentaciones y unturas por espacio de una semana; y viendo que en este tiempo no hubo alivio, fue de opinion que estaban perdidos los ojos, y dispuso que le viese otro. Yo propuse el agua alcanforada diluida, é inmediatamente la inyecté. Esto se repitió de hora en hora, y al dia inmediato ya cesó la hemorragia, pero volvió á fluir la materia, y continuó evacuándola en gran cantidad. La misma locion se inyectó regularmente.

El

El vientre se conservó constantemente libre á beneficio de la magnesia ; y la evacuacion de dos grandes vexigatorios que se pusieron tras de las orejas se procuró conservar con el uso del unguento epispástico. Al cabo de tres semanas cesó la evacuacion , y los ojos quedaron al parecer bien ; mas ó por haber tomado el niño un viento frio , ó por alguna otra causa desconocida, volvió la enfermedad con gran violencia, y fue necesario repetir los mismos remedios por otros quince dias , á cuyo tiempo se hallaron perfectamente curados los ojos , y no hubo mas recaída.

CASO XVIII.

Una purulencia fuerte y obstinada , junto con revolucion de los párpados.

El último caso que voy á referir bajo esta clase es de un niño que á los quatro dias de haber nacido fue acometido de una tumefacion de los párpados siniestros , la qual tomó un aumento rápido , y adquirió el tamaño de una nuez grande : tambien se bin-

charon al mismo tiempo , aunque en menor grado, los párpados derechos; y al dia siguiente arrojó por entre unos y otros una gran cantidad de materia. Al separar los párpados del ojo izquierdo era su aspecto muy semejante al de una úlcera profunda llena de materia. Por dictamen de una Comadre se le aplicó primero una mezcla de peregil y manteca de puerco ; mas continuando el niño con mucho dolor , al punto se le puso la cataplasma de leche y pan. Por consejo de la misma se fomentaron despues los párpados con un cocimiento de las cabezas de adormideras, y se le puso en la espalda un gran vesicatorio. Esto no obstante continuó la evacuacion con exceso ; y al cabo de quince dias el párpado superior del ojo izquierdo se volvia hácia fuera siempre que el niño gritaba ; pero luego que cesaba el llanto se restituia á su antiguo estado. Al principio la revolucion era de una pequeña parte del párpado solamente ; pero luego se aumentó , y vino á ser de todo él. La túnica conjuntiva por la parte interior de este párpado tambien se hinchó considerable-

blemente, y se puso de un color roxo obscuro. En breve tiempo se confirmó la revolucion, y llegó á continuar por el dia en el mismo estado; y era muy parecida (como lo expresa Mr. Warner) á un intestino recto inverso. En este grado tan avanzado fue quando vi al niño la primera vez. Yo le apliqué directamente como en los casos anteriores el agua alcanforada, y dispuse que se repitiese á cada hora, encargando muy particularmente que en cada baño se limpiase toda la materia. A los párpados se aplicó una cataplasma hecha de la leche quajada con el alumbre, y de la manteca de puerco, al ir á recogerse; á cuyo tiempo se le dió igualmente una cucharada del xarave de adormideras, para procurar el sosiego, que logró por varias horas. Presto vino á menos la evacuacion; pero continuó la revolucion, por cuyo motivo se restituyó el párpado á su estado natural con el dedo, y se pusieron encima unos cabezales graduados y mojados en la locion alcanforada de suerte que hiciesen una compresion suave y constante. Los cabezales no surtieron el efecto que

que deseaba , y la revolucion tuvo lugar muchas veces á pesar de su aplicacion ; por cuyo motivo se dispuso que con el dedo se conservasen con mayor constancia sobre el párpado , hasta que se hallase perfectamente restituido. Se le pusieron dos sanguijuelas en cada sien , y luego un vexigatorio en cada una de ellas , se le administraron frecuentemente los purgantes suaves , diariamente se le echó en el ojo la tintura Thebaica. El dedo se conservó sobre los cabezales , humedecidos las veces que fueron necesarias con la menor intermision que fue posible por espacio de una semana , y al fin de esta se logró que no fuese constante la revolucion , aunque sucedia siempre que el niño gritaba. Continuando regularmente con la locion alcanforada , cedió por grados la evacuacion , y al cabo de dos meses se disipó enteramente la hinchazon , la evacuacion y la revolucion ; y los ojos se pusieron perfectamente sanos y claros.

La utilidad de los medios recomendados creo que se halla suficientemente probada con los casos arriba expuestos,

á los quales, si fuera necesario, se podrían añadir algunos otros. Por otra parte tengo la libertad de confesar que no siempre he observado el mismo suceso ; mas haciendo justicia á los remedios propuestos , debo advertir en orden á los casos en que han fallado, que á la enfermedad se la ha dexado adquirir con la demora una fuerza considerable : y en todos ellos tengo por muy probable que el uso anticipado hubiera sido no menos eficaz que en los referidos. La falta , pues , del suceso en las excepciones dadas no prueba en efecto otra cosa que el grave daño que ocasiona la dilacion.

Aunque las tres enfermedades que han sido el objeto de las observaciones precedentes son distintas en sí mismas, y requieren una descripcion separada, para que sean bien conocidas y debidamente tratadas , sin embargo es igualmente cierto que muchas veces se hallan tan complicadas , que impiden la posibilidad de distinguir á primera vista , qual sea la que comenzó primero. Por exemplo , la Ophtalmia es muchas veces ocasionada por la Psorophthalmia ;

mia ; mas antes de tener el debido conocimiento se observa comunmente que á la Ophthalmia se la ha dexado predominar en un grado tan considerable, que impide un exácto reconocimiento de las glándulas ciliares , y por decontado el poder tener alguna certeza en quanto á la exístencia de la Psorophthalmia. Pero aunque la inflamacion del ojo no pueda haber sido la original , es ciertamente la principal enfermedad en todos los sugetos , sean jóvenes ó viejos ; y por consiguiente requiere la primera y la mayor atencion. Luego que ha cedido la violencia de la Ophthalmia se hace mas evidente por decontado la enfermedad de los párpados , y se descubre qual es la curacion que mas particularmente le conviene : y sin hacer uso de lo último , se hallará que es muy difícil , por no decir imposible , el completar la curacion. Igualmente en los casos de los ojos purulentos se observa muchas veces una inflamacion considerable , que no solo requiere el uso de los remedios propuestos , quando se trató de este objeto , mas tambien los que se prescribieron para la curacion

cion de la Ophthalmia. El designio que he tenido en las observaciones expuestas únicamente se reduce á dar una razon de las ocasiones en que se puede usar la tintura Thebaica, las sanguijuelas, los vexigatorios, &c. en casos que se hallan bien clasificados, baxo el título de la Psorophthalmia, y de los ojos purulentos.

*CASO DE UNA GOTA SERENA,
curada por el uso de la electricidad.*

Muchas veces se ha practicado la electricidad como medio curativo de las enfermedades obstinadas; pero con dificultad se podrá negar que su aplicacion por la mayor parte ha sido por personas muy poco instruidas en la estructura de la humana constitucion, ó en las enfermedades á que está sujeta, y que no tenian ciertamente otros conocimientos, aun de la misma electricidad, sino es los que ellos mismos adquirieron de unos pocos experimentos comunes. En tales manos no se podia esperar un adelantamiento considerable. Sin embargo, los mas célebres

bres Facultativos han considerado siempre al fuego eléctrico , en virtud de su maravillosa actividad y sutileza , como capaz de ser sumamente provechoso en muchas enfermedades á que está expuesto el cuerpo humano , particularmente en los casos de obstruccion y de relajacion , obrando como un deostruente en los primeros , y como un estimulante en los segundos. Los prácticos de esta clase recibirán igualmente qualquiera instruccion que pueda servir para ilustrar , ó para extender las miras de un objeto tan interesante , ó para establecer la utilidad de una aplicacion tan sencilla como facil.

Con este designio he insertado el caso siguiente , que es una prueba notable de su eficacia en una gota serena incipiente.

Una joven de 17 años de edad fue acometida de un dolor de dientes , y de la mandíbula , que despues de dos dias produjo una hinchazon considerable en la cara. Estos síntomas cedieron en muy breve tiempo : pero apenas faltaron quando notó la enferma que no podia abrir los párpados del ojo izquierdo.

quierdo ; y al dia siguiente sucedió lo mismo con los del derecho. Entonces consultó á un Boticario. Suponiendo este que por causa de las lagañas que habia entre los bordes de los párpados estaban estos adheridos, aconsejó un unguento para reblandecerlos ; y como esto no tuviese efecto , separó los párpados con sus dedos , y quedó pasmado al ver que la vista de ambos ojos estaba enteramente perdida. En esta situacion fue quando yo la ví. No habia inflamacion aparente en ninguno de los ojos ; mas las pupilas estaban sumamente dilatadas y el iris tenia solamente un grado muy pequeño de contraccion. Yo apliqué la tintura Thebaica , con la esperanza de que el estímulo que comunmente ocasiona podria excitar al nervio óptico para que executase su debida accion. Al dia siguiente la vió Mr. Wathen , y viendo que los ojos justamente se hallaban como el dia anterior , aconsejó que se aplicase otra vez la tintura , que se la pusieran tres sanguijuelas en cada sien , y despues un vexigatorio en las mismas partes. No habiéndose podido lograr sanguijuelas

por la extremada frialdad del tiempo, se sacaron tres onzas de sangre de las sienas á beneficio de las ventosas ; despues de lo qual se aplicó un vexigatorio en cada una de ellas ; y no pareciendo suficiente la evacuacion de estos , se pusieron otros dos tras de las orejas. A pesar de tan vigorosos esfuerzos nada cedió la enfermedad. La enferma seguia sin poder por sí misma abrir los párpados , y quando á beneficio de los dedos se intentó separarlos, se vió que entonces totalmente se hallaba sin vista en ambos ojos. Puesta la enferma en este extremo , conferencié con Mr. Wathen, y con su anuencia electricé el ojo izquierdo por un quarto de hora , conduciendo primero un corriente de fluido eléctrico por el ojo , y sacando despues chispas de todas las partes vecinas. En la tarde de este dia no percibió alivio alguno , mas á la mañana siguiente pudo abrir con facilidad los párpados del ojo izquierdo, y distinguir claramente todos los objetos que habia en su alrededor. Sin embargo todavia no se extendia este beneficio al ojo derecho , ni á sus párpados;

dos ; por cuya razon lo electricé en la misma forma , y por el mismo tiempo que lo hice con el otro. El resultado fue que al dia siguiente la enferma hiciese uso del ojo derecho , quanto basta para distinguir los objetos grandes , aunque no con la misma claridad que con el izquierdo. Esta noche sintió mucha pesadez en la cabeza , por cuya razon al dia siguiente pasé un corriente de fluido eléctrico por ambos ojos , y saqué chispas de ellos ; y al mismo tiempo hice la aplicacion de algunos pequeños golpes por la cabeza en diferentes direcciones. Esta aplicacion la causó mas dolor que antes ; pero tuvo un suceso muy feliz , pues al quarto dia abrió ambos ojos con toda facilidad , y veia con mucha claridad. Con esto creí que no era necesario electrizarla otra vez , ni hacer otra cosa que disponer un laxánte , el qual enteramente disipó la pesadez que sentia en la cabeza , y su vista quedó perfectamente restituida.

Sobre esta curacion , que se completó con solas tres aplicaciones eléctricas , únicamente debo advertir que se dife-

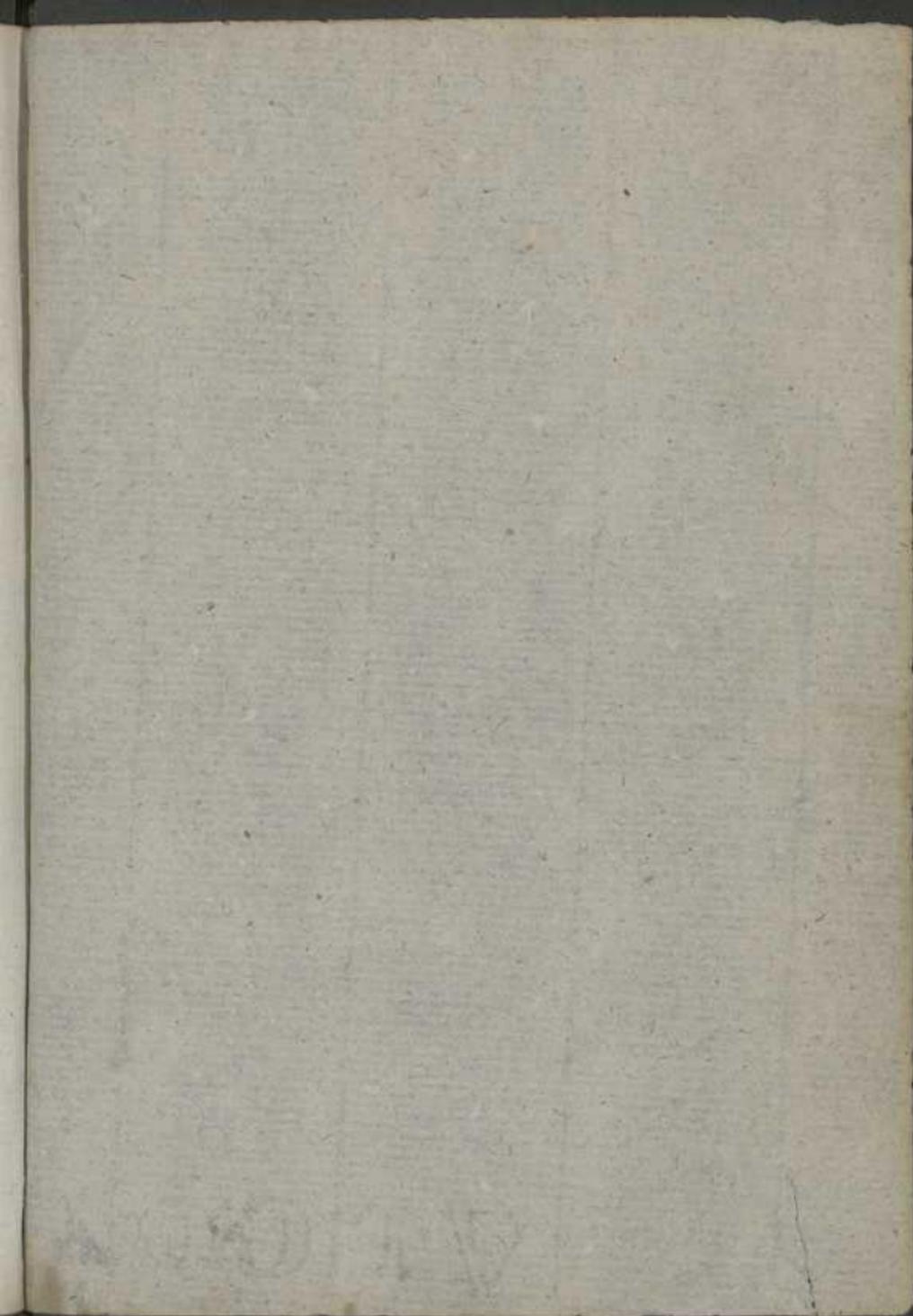
ren-

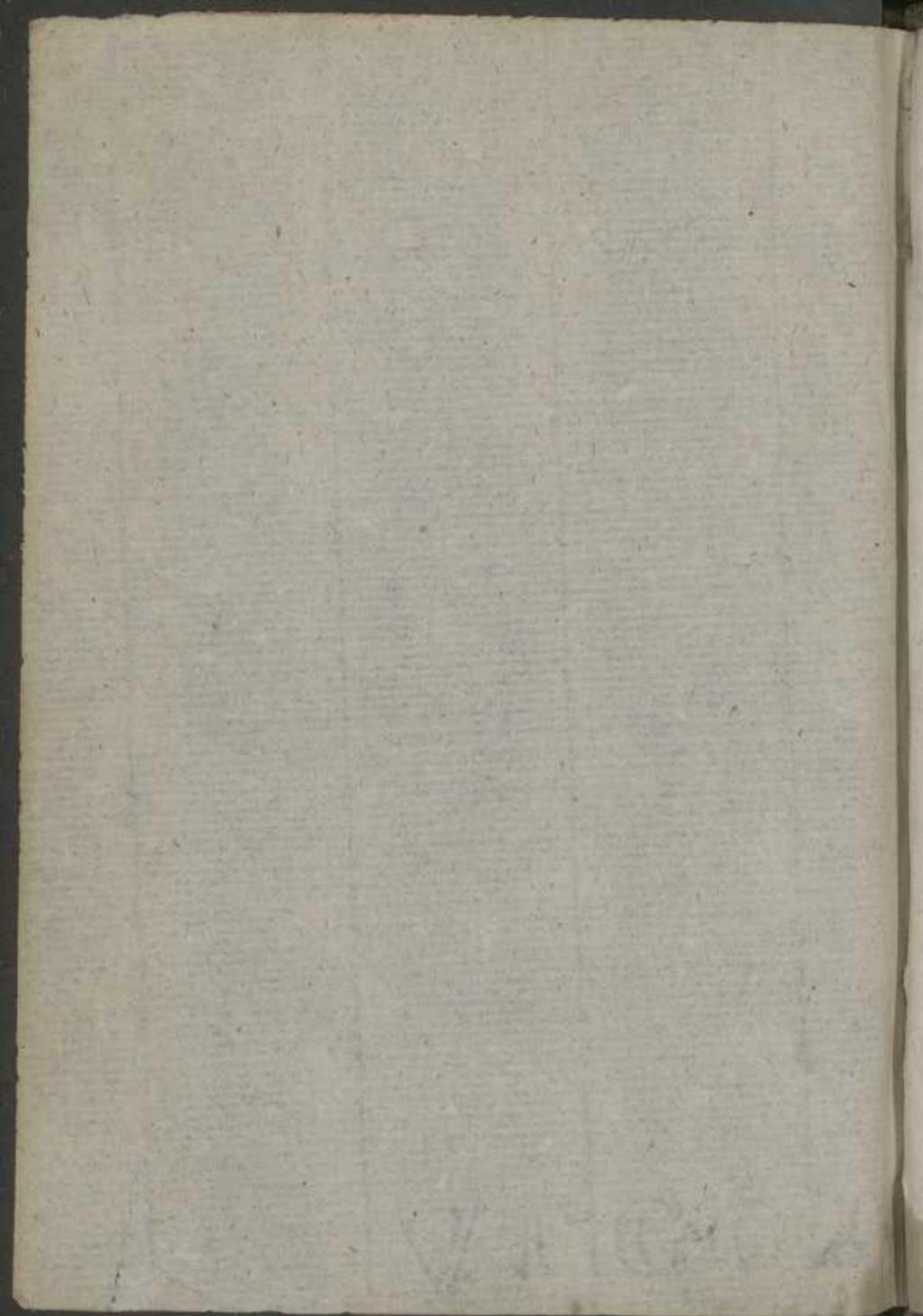
rencia de las que refiere Mr. Hey (a) en las principales circunstancias que se siguen, la enfermedad vino mas de repente que en los casos que describe este autor; la ceguera temporal fue mas completa; los párpados se hallaron mas afectados; y la curacion fue mas pronta.

(a) Vease el quinto volumen de las Observaciones Médicas de Londres.

Nota. En la pag. 44, lin. 6, dice tenazas, añádase, ó pinzas propias.

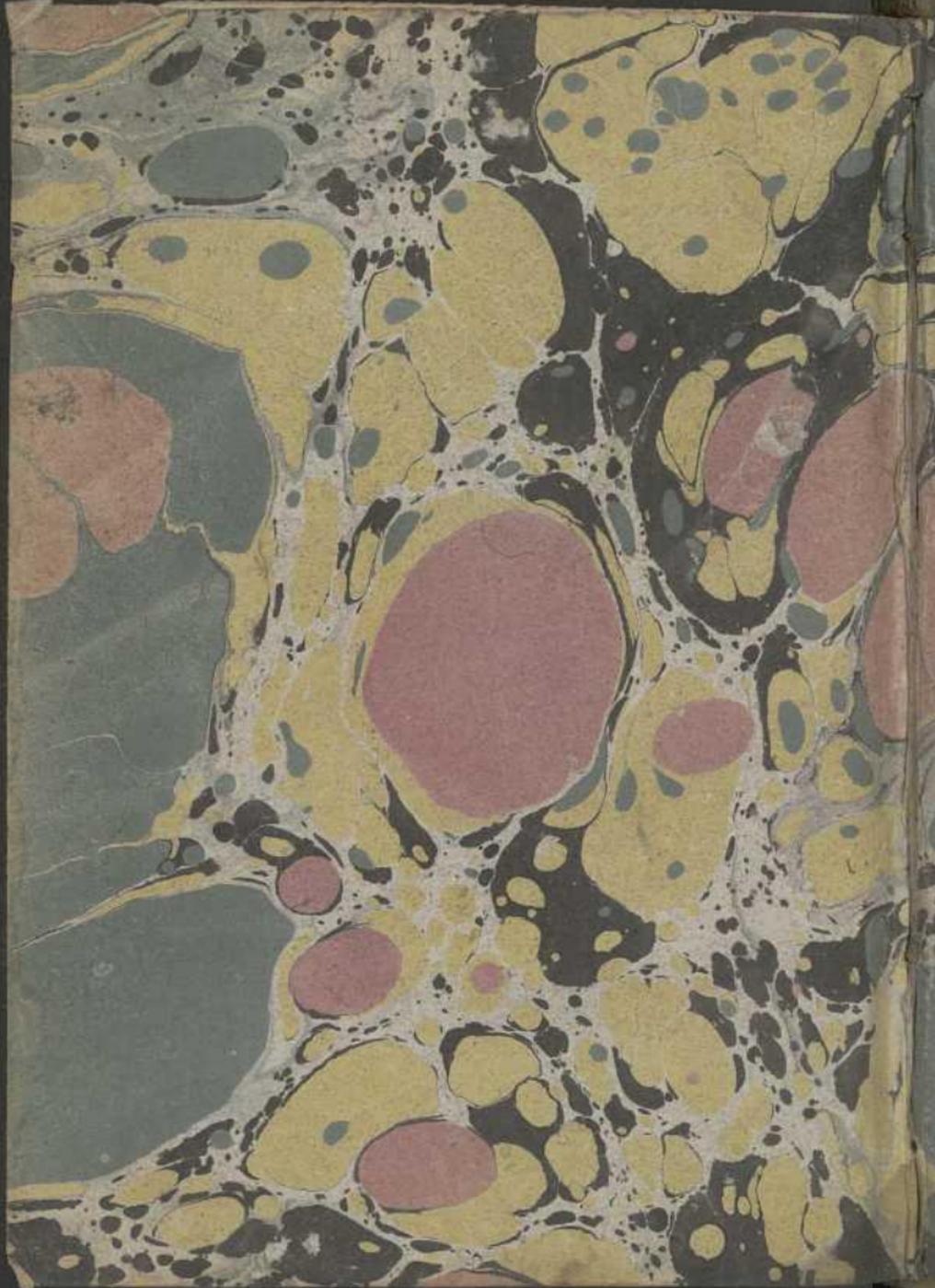
Se hallará con el Tratado de las enfermedades periódicas sin calentura, y demas Obras traducidas por el mismo del Ingles y del Frances en la Librería de Fernandez y Compañía, frente las gradas de San Felipe el Real, y en el Puesto de Gerónimo Muñoz, portal del Buen Suceso.

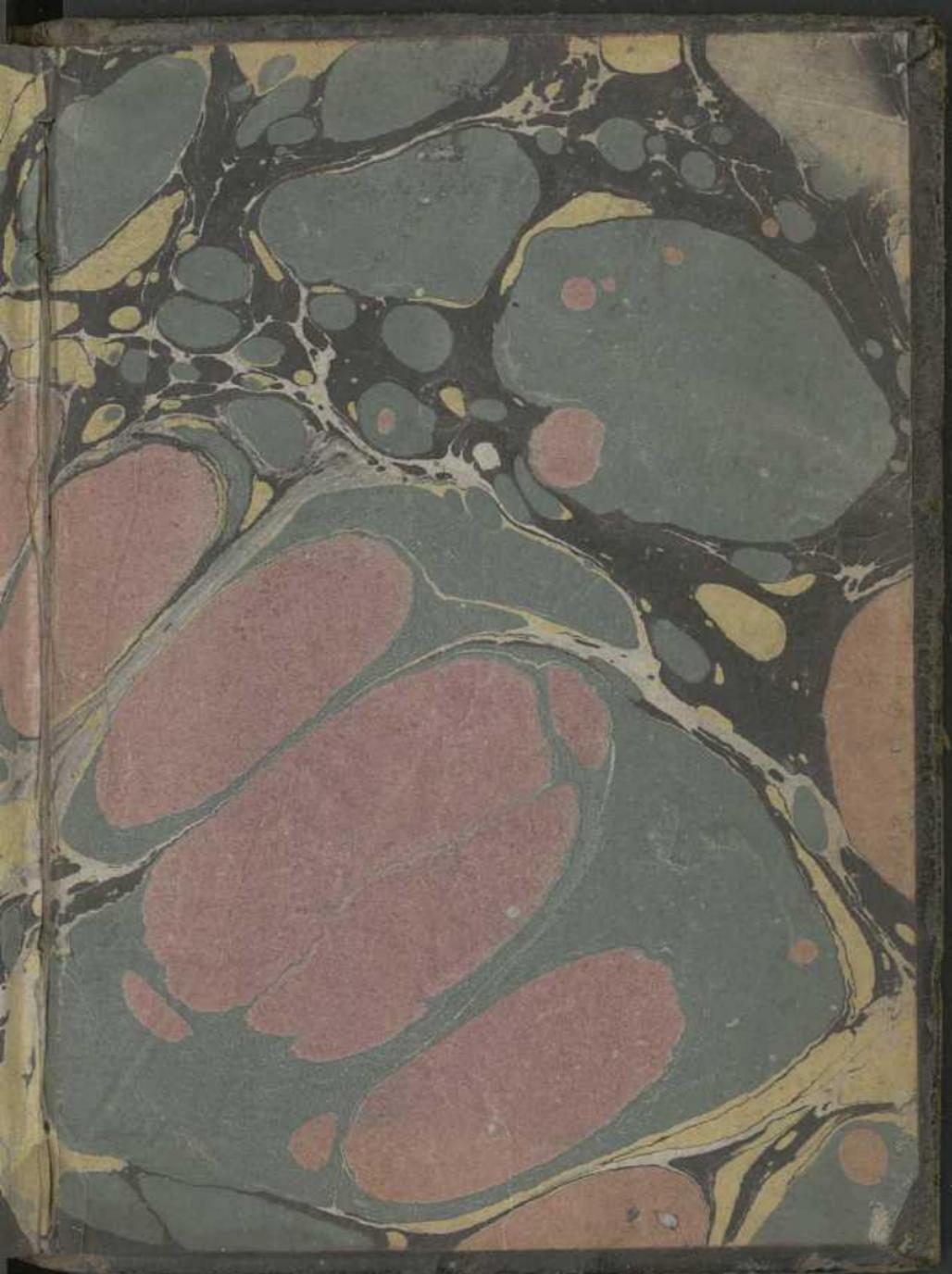




40-5-20

20





6.

5551

40
41

TRAMAT
DE LA
OPHIDEA

5551

S. 775

5551